

## WARI EN PALPA Y NASCA: PERSPECTIVAS DESDE EL PUNTO DE VISTA FUNERARIO

Johny Isla C. \*

### Resumen

*Este artículo expone nuevas evidencias relacionadas con la presencia wari en la cuenca del río Grande, en la costa sur del Perú. En base al estudio de más de 200 contextos funerarios intactos de las culturas Nasca y Wari, se describen los cambios ocurridos en las costumbres funerarias de las poblaciones establecidas en los valles de Palpa y Nasca durante el Horizonte Medio. Para identificar tales cambios, se han documentado las principales características de los contextos funerarios nasca y wari (principalmente de los estilos Loro y Chakipampa) y se han establecido comparaciones entre ambas. Estos cambios se discuten a la luz de evidencias disponibles de contextos similares encontrados en la región de Ayacucho. Los detalles de la construcción de las estructuras funerarias, los materiales asociados y, especialmente, el tratamiento de los individuos, indican que las costumbres funerarias durante el Horizonte Medio cambiaron de manera sustancial con respecto a aquellas de la cultura Nasca. En tal sentido, se plantea que estos cambios ocurrieron debido al establecimiento de un nuevo orden político y social promovido por la cultura Wari.*

### Abstract

*This paper presents new evidences of Wari presence in the Palpa-Nasca region, on Peru's south coast. On the basis of the study of more than 200 intact mortuary contexts from both Nasca and Wari cultures, patterns in the mortuary customs of the people living in the Palpa and Nasca valleys during the Middle Horizon are described. In order to identify diagnostic changes the principal characteristics of the Nasca and Wari funerary contexts were recorded and compared (based primarily on associations with Loro or Chakipampa ceramic styles, respectively). These changes were also analyzed in light of evidence available from similar contexts in the Ayacucho region. Details of the tomb construction, associated materials, and particularly the mortuary treatment of the individuals, indicate that the funerary customs during the Middle Horizon changed substantially when compared with those of the Nasca culture. I argue that these changes document the formation of a new political and social order imposed by the Wari culture.*

### Introducción

La presencia de la cultura Wari en la costa sur, de manera especial en la cuenca del río Grande, ha sido reconocida desde las primeras décadas del siglo pasado principalmente por la aparición de nuevos y distintivos estilos de cerámica fina (Robles Moqo, Chakipampa, Atarco, Viñaque, Pachacamac, etc.), que fueron encontrados en contextos de ofrendas (v.g. en el sitio de Pacheco) o en las decenas de tumbas saqueadas en diversos sitios de los valles de Palpa y Nasca. Algunos de estos estilos también se conocían como Tiahuanaco costero. Los rasgos formales y decorativos de estos estilos han sido ampliamente descritos por Menzel (1964, 1968a, 1968b), y su hallazgo en los valles de la costa sur estaría indicando la existencia de altos dignatarios del estado Wari en la región y, por ende, de un control político que todavía no se entiende bien. Por otro lado, y en oposición a la profusa evidencia de materiales cerámicos, aún existen muchos vacíos por llenar en cuanto al tipo y organización de los asentamientos, los patrones funerarios y otros rasgos culturales relacionados con la ocupación wari en la costa sur.

Recientemente, Schreiber ha abordado el tema desde la perspectiva del estudio del patrón de asentamiento, en el que se analizan las características que éste tuvo durante la ocupación wari en

---

\* Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA), Lima. e-mail: 113307.2602@compuserve.com

la región de Nasca y donde se incluye el sitio de Pataraya.<sup>1</sup> Este asentamiento, recientemente descubierto, fue construido siguiendo los mismos rasgos arquitectónicos de otros centros provinciales wari, aunque a menor escala (Schreiber 2000). Por el momento, todas las evidencias indican que los sitios de Huaca del Loro (valle de Las Trancas), Pacheco<sup>2</sup> (valle de Nasca), y Tres Palos<sup>3</sup> (valle de Ingenio), habrían sido los principales centros políticos establecidos en la región durante las épocas 1 y 2 del Horizonte Medio (para datos adicionales, *Cf.* Strong 1957; Paulsen 1983; Isla ms).

Si la intrusión de Wari fue tan importante como lo sugieren las evidencias disponibles en la organización de los asentamientos, y de modo especial en la producción alfarera, también deberían notarse cambios en otros aspectos de la cultura material. Teniendo en cuenta estos antecedentes, en el presente artículo se analizan y describen las principales características del patrón funerario en los valles de Palpa y Nasca durante la presencia wari. Siendo éste uno de los aspectos donde se conservan con mayor arraigo las costumbres y rasgos culturales de los individuos y de su posición en la sociedad (Chapman y Ransborg 1981; O'Shea 1981), resulta de gran interés conocer cuáles fueron las características de las estructuras y el ritual funerario durante ese tiempo y cómo cambiaron con respecto a aquellas de la precedente cultura Nasca.

En tal sentido, el estudio de 223 contextos funerarios nasca y wari (de los estilos Loro, Chakipampa y Atarco) excavados en diversos sitios de la cuenca del río Grande, permitieron observar que durante el Horizonte Medio las costumbres funerarias también cambiaron sustancialmente, dando paso a un nuevo modelo funerario en el cual sólo se conservaron algunos rasgos similares a los de la cultura Nasca, especialmente en lo referente a las estructuras funerarias. Parece que estos cambios ocurrieron como parte de un proceso de penetración política e ideológica a la costa sur promovido por Wari desde el inicio del Horizonte Medio.

### **Los valles de Palpa y Nasca durante el Horizonte Medio**

Antes de la intrusión de Wari en la costa sur (Fig. 1), durante el Periodo Intermedio Temprano, los valles de Palpa y Nasca eran el centro principal donde se desarrollaba la cultura Nasca (100 a.C.-650 d.C.), mundialmente conocida por su magnífica cerámica policroma, sus elaborados textiles y sus impresionantes geoglifos (Silverman y Proulx 2002), y también porque a lo largo de su desarrollo alcanzó altos niveles de complejidad política y social (Reindel e Isla 2001). Sólo al final de este periodo, durante la época Nasca Tardía (fase Nasca 7), se observa un notable cambio en la producción alfarera; la bella y fina cerámica nasca fue reemplazada por otra menos elaborada —pero, asimismo, bastante bien lograda y abundante— conocida como Nasca 8 según la cronología de Berkeley (Rowe 1960). El autor prefiere llamarla Loro, siguiendo la definición original planteada por Strong en base a los hallazgos en el sitio epónimo (Strong 1957; *Cf.* Silverman 1988).

Los cambios observados en la producción alfarera local coinciden con la aparición de materiales (cerámica, tejidos, etc.), claramente relacionados con la cultura Wari de Ayacucho, en especial del estilo Chakipampa. Estos materiales sugieren, de manera evidente, la intrusión de gente serrana en la costa, lo cual sería una de las causas del colapso ocurrido en la sociedad Nasca al final de la fase 7. No se tratará aquí la forma cómo ocurrió este evento, aunque resulta evidente que, como consecuencia del mismo, en los valles de Palpa y Nasca apareció un nuevo estilo de cerámica (Loro) que se constituyó en el estilo local más característico de la Época 1 del Horizonte Medio. En este estilo sólo se conservaron algunos elementos iconográficos propios de la cultura Nasca como parte de los diseños más complejos (Isla ms).<sup>4</sup> Así, nuevas formas de vasijas y nuevos motivos iconográficos, en muchos casos similares a los del estilo Huamanga de Ayacucho, reemplazaron a aquéllos de la cultura Nasca en todos los valles de la cuenca.

Como se indicó líneas arriba, junto a la cerámica Loro hizo su aparición la cerámica del estilo Chakipampa, uno de los más representativos de la cultura Wari, el cual es considerado como un

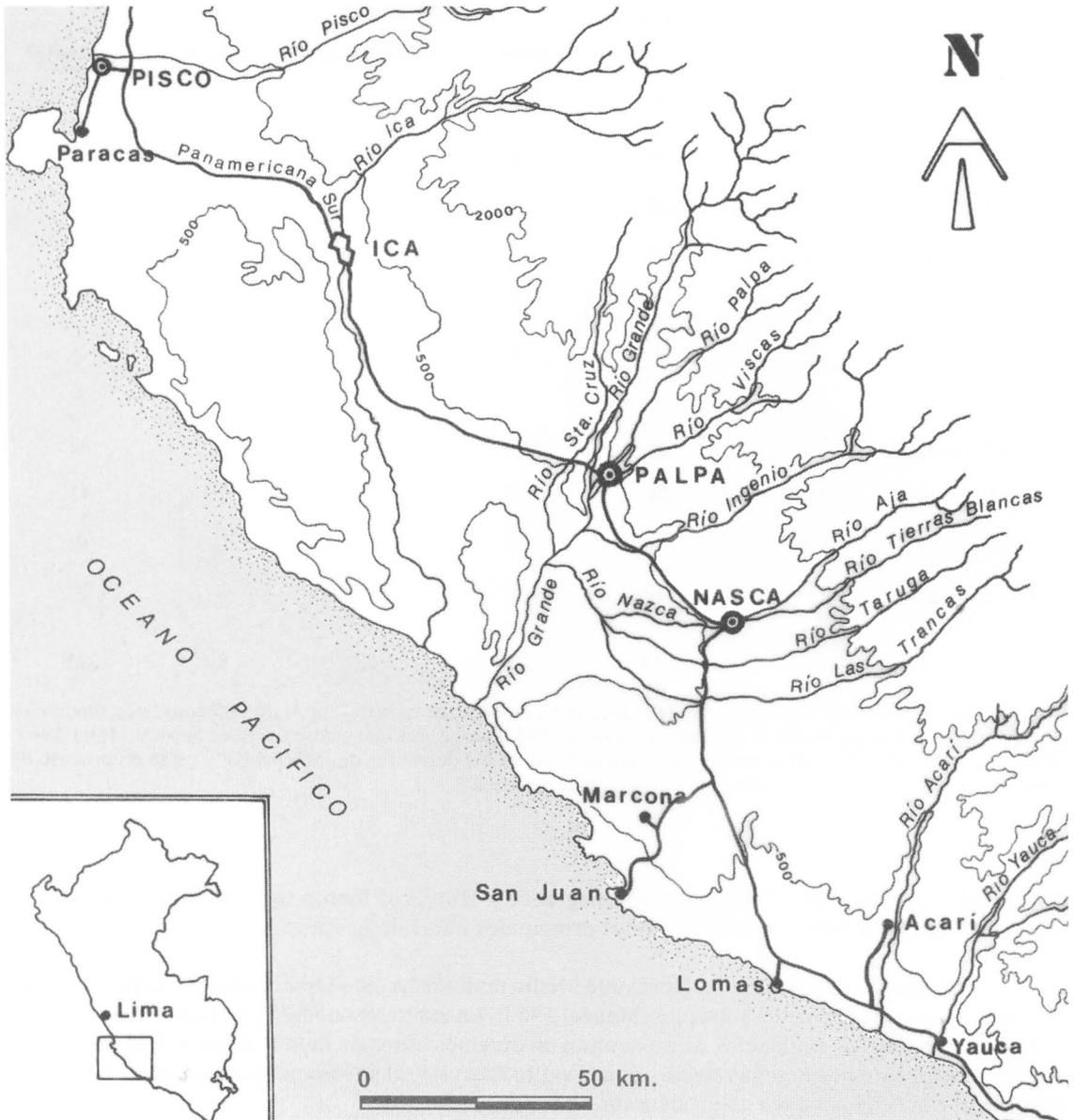


Fig. 1. Mapa de la costa sur con la ubicación de los valles que conforman la cuenca del río Grande.

estilo foráneo proveniente de la región de Ayacucho (Knobloch 1983: 308, Silverman 1988: 29).<sup>5</sup> Cerámica de este estilo es menos frecuente y por lo general sólo ha sido encontrada en contextos funerarios, aunque recientemente también se le ha observado en sitios de habitación, casi siempre en relación con la cerámica Loro (Reindel *et al.* 2001). Hasta el momento, todo indica que Loro y Chakipampa fueron estilos contemporáneos, uno local y el otro foráneo, que estuvieron vigentes durante toda la Época 1 del Horizonte Medio.

Durante la Época 2 del Horizonte Medio, la presencia de la cultura Wari en los valles de Palpa y Nasca ha sido identificada por la ocurrencia de cerámica de los estilos Atarco, Viñaque y Pachacamac (Menzel 1964), la mayor parte de la cual también ha sido encontrada en contextos funerarios. La situación durante este tiempo todavía no es muy clara, pero parece que sitios como

Sitios	Año	NASCA	HORIZONTE MEDIO (WARI)			
			Loro	Chakipampa	Atarco	Sub-total
La Centella	1927	7	-	-	-	7
Chiquerillo	1927	7	4	3	-	14
Puente Gentil	1927	20	3	3	-	26
El Pampón	1927	48	7	-	-	55
El Pampón NE	1927	7	7	-	3	17
El Pampón ENE	1927	3	2	-	-	5
Pacheco	1927	-	-	-	3	3
La Marcha	1927	25	7	-	-	32
Los Médanos <sup>1</sup>	1927	24	13	3	2	42
Paredones	1986	-	2	-	-	2
Los Molinos	1999	13	3	4	-	20
<b>Total</b>		154	48	13	8	223

<sup>1</sup> En este sitio, localizado frente al sitio de Huaca del Loro, se han excavado más de 300 contextos funerarios pertenecientes principalmente a los estilos Loro y Chakipampa del Horizonte Medio (Tello y Mejía 1967: 148). Los materiales de dichos contextos se encuentran en los depósitos del MNA AHP y están en proceso de estudio por parte de Mario Ruales y el autor de este artículo.

#### Tabla 1.

Huaca del Loro, Pataraya, Estaquería, Montegrande y Huaraco<sup>6</sup> fueron los asentamientos más importantes, donde se habrían establecido las principales elites de la época.

Finalmente, la Epoca 3 del Horizonte Medio también ha sido identificada por la presencia de vasijas de cerámica del estilo Soisongo (Menzel 1964), un estilo reconocido en el sitio epónimo en el valle de Nasca, cuyas evidencias se encuentran en diversos sitios de toda la cuenca. Los materiales de esta época guardan estrecha relación con el estilo Atarco y, al parecer, corresponden al final de la ocupación wari en los valles de la costa sur.

#### Presentación de la muestra

La muestra analizada para el presente estudio está conformada por un total de 223 contextos funerarios, de los cuales 154 pertenecen a diferentes fases de la cultura Nasca y 69 a los estilos Loro, Chakipampa y Atarco, relacionados con la cultura Wari (Tabla 1). La mayor parte de las tumbas estudiadas fue excavada en 1927 en varios sitios de los valles de Palpa y Nasca (Fig. 2), durante los trabajos que realizó la expedición del entonces Museo de Arqueología Peruana bajo la dirección de Tello (Tello y Mejía 1967).<sup>7</sup> Otras dos tumbas fueron excavadas en 1986 en el sitio de Paredones, en el valle de Nasca, durante los trabajos de rescate efectuados debido a la ampliación de la carretera Nasca-Puquio (Miguel Pazos, comunicación personal). Finalmente, un grupo menor de tumbas (20) fue excavado y documentado en el sitio de Los Molinos, en el valle del Alto Río Grande, durante los trabajos realizados por el Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa (Reindel e Isla 2001).

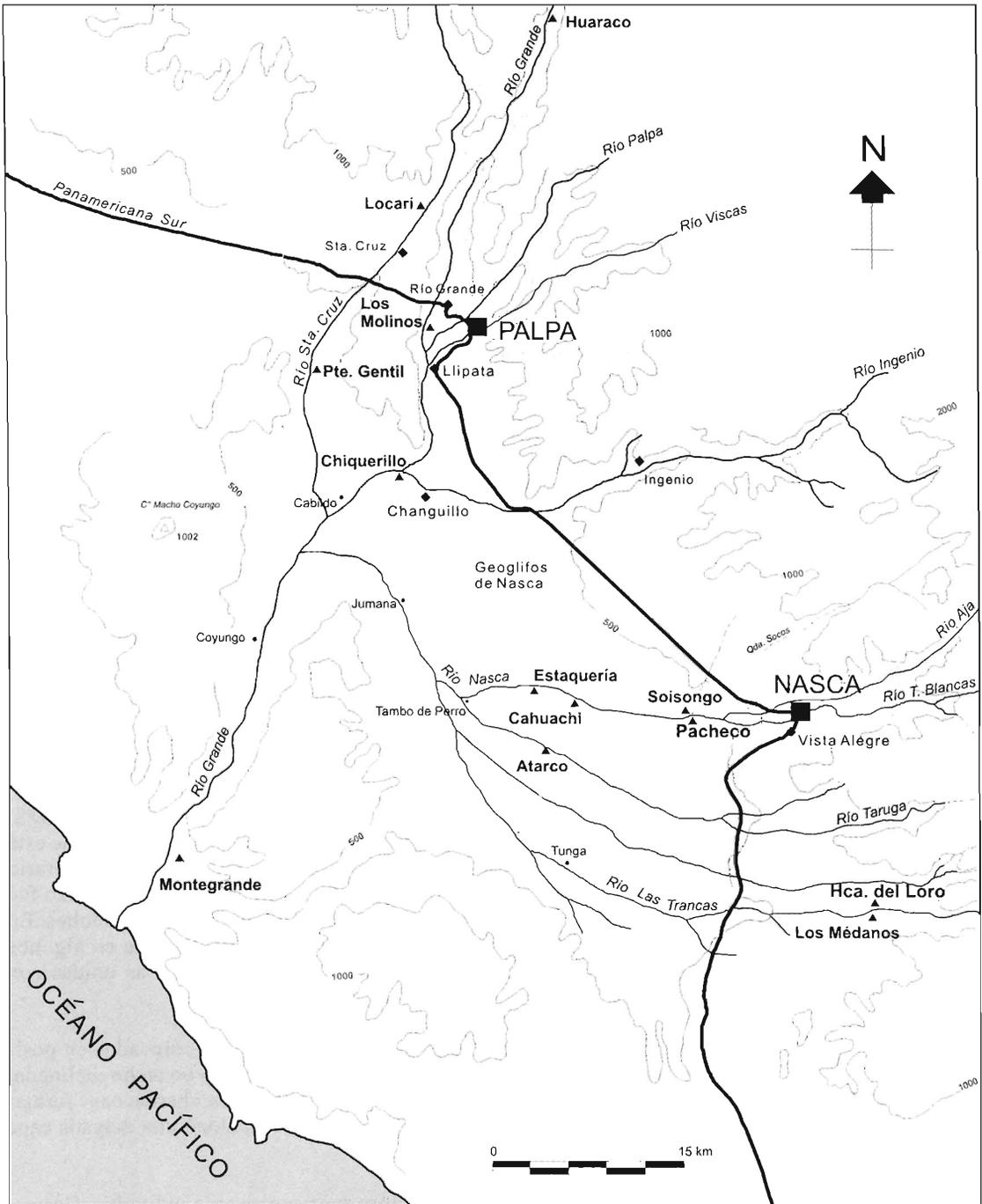


Fig. 2. Mapa de los valles de Palpa y Nasca con la ubicación de los principales sitios mencionados en el texto.

En la documentación de la mayoría de estas tumbas se encuentran descripciones bastante detalladas del proceso de excavación, dibujos adicionales y una completa relación de sus contenidos, con todo lo cual se ha llegado a reconstruir no sólo las condiciones de su hallazgo, sino también sus principales características (MNAHP ms a y ms b). Cabe indicar que en la muestra estudiada no se han incluido los contextos cuya filiación cultural no se pudo precisar.

A continuación se presenta una breve descripción de las principales categorías de sepulturas identificadas durante el desarrollo de las culturas Nasca y Wari en la región. Seguidamente, se describen en detalle las tumbas con techo o «barbacoa», la estructura más típica y representativa de ambas culturas, para exponer luego los rasgos comunes y las diferencias entre ambos periodos.

### **Sepulturas nasca**

En general, los contextos funerarios de la cultura Nasca presentan tres categorías de sepultura que ocurren sin mayores diferencias en todos los valles de la cuenca. Éstas son: en ollas, en pozos y en «barbacoas». En cada una de éstas se pueden distinguir subtipos que dependen del tamaño y la profundidad de la estructura funeraria y del tipo de terreno (*Cf.* también Carmichael 1988, 1995).

**Las sepulturas en ollas.** Este tipo de sepultura es bastante frecuente en todas las fases de Nasca y casi siempre ocurre en relación con hoyos y pozos excavados en capas de arena, rellenos de ocupaciones antiguas o en la capa natural. Un poco menos de la tercera parte de la muestra corresponden a esta clase de enterramientos, en los que se pueden distinguir tres variantes: individuos colocados al interior de ollas dispuestas boca arriba, individuos colocados en la arena y luego cubiertos por ollas o cántaros dispuestos boca abajo y, finalmente, individuos colocados en la arena y parcialmente cubiertos por grandes pedazos o fragmentos de ollas.

La mayoría de individuos comprendidos en estas sepulturas corresponde a niños menores de seis años, aunque de manera ocasional también se incluyen individuos jóvenes o adultos, usualmente colocados en posición sentada. Por lo general se trata de entierros bastante sencillos, apenas envueltos con simples tejidos llanos y muchas veces sin ofrendas.

**Las sepulturas en pozos.** Se trata de pozos de forma tubular, por lo general bastante estrechos y bien elaborados, que tienen entre 1,5 y 2 metros de profundidad, normalmente llegando a la capa natural. Estas sepulturas son las más frecuentes en todas las fases de la cultura Nasca (Carmichael 1988: 186). En este caso, el pozo en sí constituye la cámara funeraria, mientras que cerca de su borde está revestido con piedras medianas colocadas de manera ordenada. El individuo y su ajuar funerario fueron colocados al fondo del pozo sobre una delgada capa de arena, después de lo cual el pozo fue completamente relleno y sellado con una capa de barro que a veces incluye piedras o adobes. En la mayoría de los casos, las paredes de estos pozos no tienen revestimiento, aunque en algunos casos sus paredes han sido recubiertas con barro o revestidas con adobes o piedras unidas con barro.

Estas estructuras incluyen variantes que presentan palos de huarango colocados en posición vertical junto a un lado de la pared o a veces en forma inclinada, simulando un techo inclinado. También hay pozos con un pequeño techo o cobertura (similar a las tumbas con «barbacoa») formado por cañas amarradas y palos de huarango, sobre los cuales también se colocó una delgada capa de hojas de paca o gramíneas y una torta de barro.

Más de la tercera parte de la muestra estudiada siempre contiene un solo individuo. Corresponde, en especial, a individuos jóvenes y adultos colocados en posición sentada.

**Las sepulturas en «barbacoa».** Estos son los contextos más grandes y mejor elaborados, al parecer destinados a las personas de mayor prestigio en la sociedad (Fig. 3). Son características de la

cultura Nasca y están presentes en los cementerios de todas las fases en los valles de Palpa y Nasca. Sus antecedentes inmediatos se encuentran en las tumbas nasca I excavadas por Rubini y Dawson en el valle de Ica (Cf. Carmichael 1988: Figs. 4-7) y también en otras de la cultura Paracas (Strong 1957).

Se caracterizan por una cámara funeraria de planta ovalada o cuadrangular que se encuentra a una profundidad variable entre 2 y 4 metros, excavada en estratos naturales. Las cámaras tienen paredes hechas con adobes o piedras unidas con barro, aunque también pueden limitarse al perfil natural del terreno.

Una vez colocados el individuo y sus ofrendas, la cámara era cubierta con un techo o «barbacoa» bastante sólido, usualmente formado por un tendido de palos de huarango, que luego era cubierto por cañas amarradas, hojas de paca o gramíneas, piedras y, por último, sellado por una «torta» de barro. Un hecho particular ocurre cuando la cámara funeraria también era rellena antes de colocar el techo. Luego de esto, la antecámara (parte superior del pozo) era rellena hasta la superficie, donde se colocaba una señal de tumba compuesta por una pequeña estructura de adobes y barro. En muchos casos la señal de tumba estaba constituida por una caña brava plantada en el techo de la cámara, la cual sobresalía hasta la superficie. En varios casos hay evidencias de palos plantados en las esquinas que podrían haber servido para sostener un techo liviano o también como señal de la tumba.

Una variante bastante frecuente de esta clase de sepulturas es la denominada «barbacoa inclinada», la cual presenta un techo inclinado solo o en combinación con otro dispuesto en forma horizontal. Tumbas con estas características se han encontrado en el sitio de Puente Gentil (Isla 2001) y también en La Muña (Reindel *et al.* 2002).

Finalmente, cabe indicar que corresponden a casi un tercio de la muestra, siendo unas más elaboradas que otras. Se trata de tumbas unipersonales en las que el individuo era colocado en posición sentada, flexionada o semiextendida, envuelto con tejidos llanos (Fig. 4). Sin duda, las tumbas más excepcionales de esta clase son las que se han documentado recientemente en el sitio de La Muña (Reindel e Isla 2000, 2001; Reindel *et al.* 2002), las cuales están indicando de manera clara la existencia de marcadas diferencias sociales entre grupos de individuos de la sociedad Nasca.

### Las sepulturas durante el Horizonte Medio

De acuerdo con las evidencias documentadas en el presente estudio y otras conocidas en los valles de Palpa y Nasca (Tello 1917; Neudecker 1979; Isla *et al.* 1984), durante el Horizonte Medio se presentan básicamente tres tipos de sepulturas: en pozos, en «barbacoas» y en cámaras o mausoleos de piedra. En cada uno de éstos se pueden distinguir subtipos que varían de acuerdo con la forma y el tamaño (diámetro y profundidad) de la estructura.

**Sepulturas en pozos.** Se trata de pozos simples y poco profundos que, por lo general, no presentan ningún tipo de estructura o preparación especial. Estos pozos normalmente fueron excavados en las capas naturales o en los restos de antiguas viviendas, manteniendo sus paredes bastante paralelas y un contorno más o menos circular u ovalado. Estos pozos, una vez colocado el individuo y sus ofrendas, nuevamente eran rellenos hasta el borde con los mismos materiales extraídos de ellos y sellados con una capa de barro que a veces incluía adobes o piedras de diferente tamaño. La capa de barro, a veces modelada en formas variadas, por lo general servía como señal de la tumba (Isla *et al.* 1984: Figs. 11-12). También hay tumbas que no presentan indicador exterior alguno.

Por lo general, las sepulturas en pozos contienen sólo un individuo que era colocado en posición sentada con las piernas flexionadas hacia el cuerpo (Fig. 5), a veces amarrado con sogas, envuelto con tejidos llanos de algodón y lana (a modo de fardos) y sentado en rodetes o anillos hechos

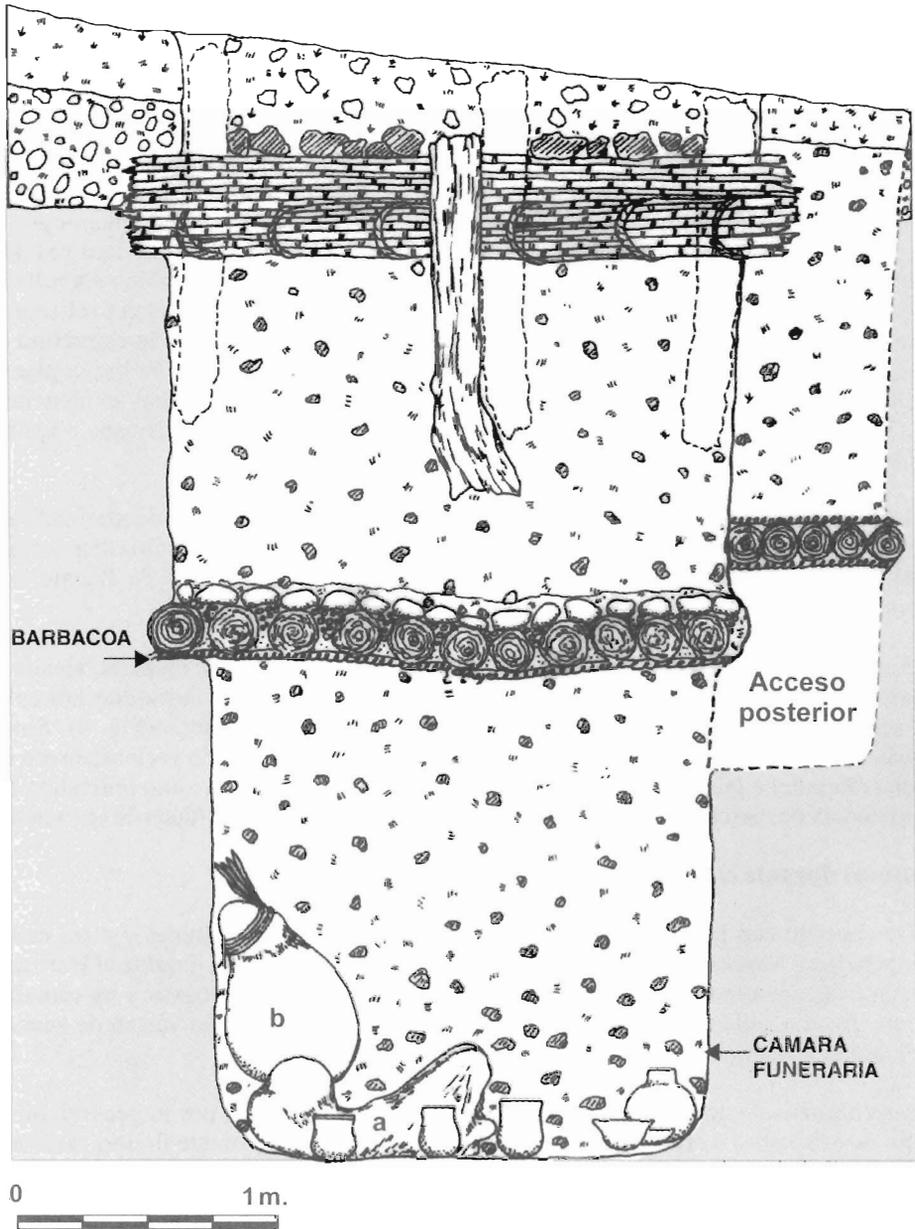


Fig. 3. Dibujo de perfil de la Tumba 5 de Puente Gentil. En el lado derecho nótese la inclusión de un fardo del Horizonte Medio en una tumba con «barbacoa» de la fase Nasca 5 (dibujo del autor en base al original).

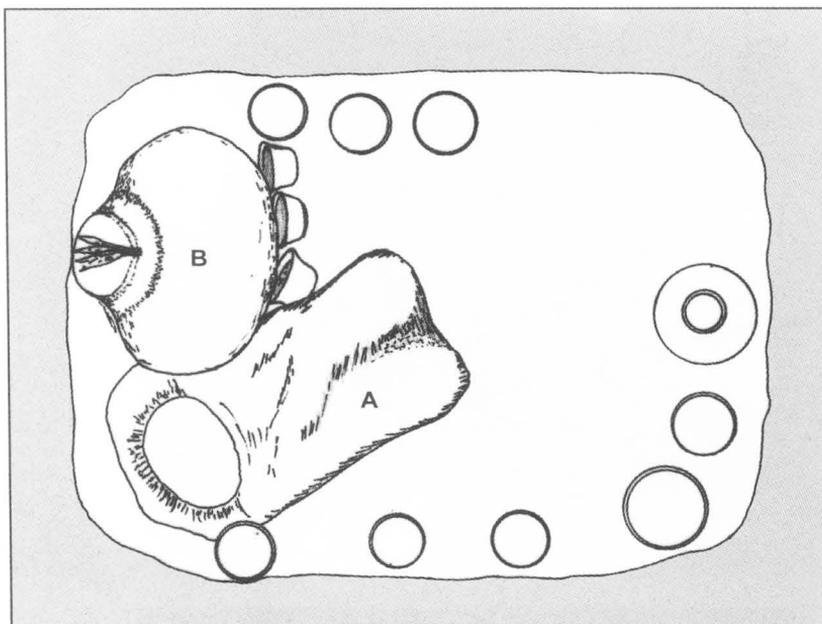
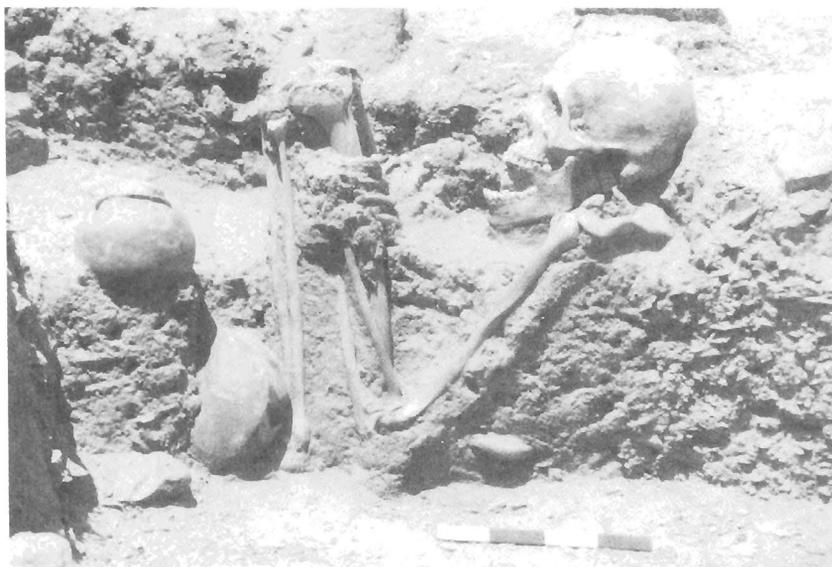
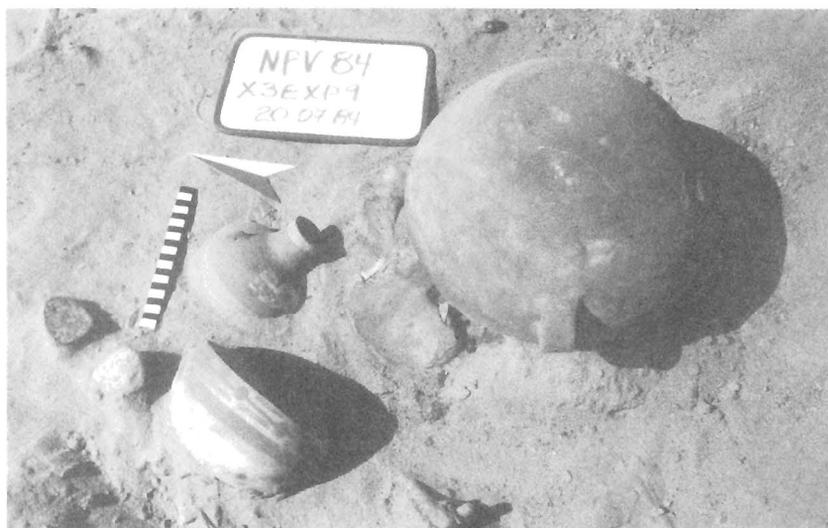


Fig. 4. Dibujo de planta de la Tumba 5 de Puente Gentil, con detalles que muestran el diferente tratamiento funerario de los individuos: Nasca (A) y Wari (B) (dibujo del autor en base al original).



*Fig. 5. Entierro colocado en posición sentada encontrado en la Unidad 18, sector C de Los Molinos. Nótese la presencia de dos vasijas del estilo Chakipampa.*



*Fig. 6. Entierro del Horizonte Medio 2B encontrado en el sector X3 de Agua Santa, el cual estaba cubierto parcialmente con una urna.*

con ramas o juncos. La conservación de los tejidos blandos y de los materiales orgánicos suele depender de la humedad del terreno. En algunos casos, en especial en las épocas 2 y 3 del Horizonte Medio, el individuo también era cubierto total o parcialmente con una urna funeraria (Fig. 6).<sup>8</sup>

Hasta hoy, sólo en Los Molinos se ha detectado el caso de un individuo colocado en posición extendida (Reindel e Isla 2000: 142), y de otros dos que fueron dispuestos en posición flexionada y recostados de lado (Figs. 7A, 7B), ambos pertenecientes al estilo Loro (Reindel e Isla 2000: 144-146).<sup>9</sup> Al parecer, se trataría de situaciones poco frecuentes que también pudieron ocurrir en otros cementerios.

**Sepulturas en «barbacoa».** Corresponde a las denominadas tumbas con techo o con «barbacoa», las cuales —como se verá más adelante— básicamente conservan los mismos rasgos constructivos de sus pares de la cultura Nasca. Al igual que antes, se trata de la clase de tumba más elaborada y representativa de la época, la cual era destinada a personajes de mayor nivel social.

**Sepulturas en cámaras o mausoleos.** Esta clase de sepulturas no está presente en la muestra estudiada, pero como referencia se debe indicar que se trata de grandes estructuras funerarias hechas con piedras y lajas, caracterizándose por cámaras poco profundas de forma rectangular o cuadrangular, a modo de mausoleos, siendo a la vez techadas con grandes lajas. Son completamente nuevas en la región y se encuentran en especial en la parte alta de los valles, como cerca del sitio de Pataraya, donde se han identificado dos núcleos funerarios de este tipo (Schreiber 2000: 437).

### **Las tumbas con techo o «barbacoa» del Horizonte Medio**

La descripción que sigue a continuación fue realizada basándose en los contextos mejor documentados de los sitios de Chiquerillo y Puente Gentil (Figs. 8, 9, 10). En ella se expone con detalle los principales rasgos que caracterizan a las tumbas con techo o «barbacoa» durante el Horizonte Medio, las cuales ocurren sin mayores diferencias en relación con los varios estilos wari presentes en la costa sur (Figs. 11, 12, 13). Descripciones adicionales también aparecen en Strong (1957), Ubbelohde-Doering (1958), Isla (ms) y MNAHP (ms b). Más adelante se establecerán comparaciones con sus pares de la cultura Nasca para poner en evidencia los rasgos comunes y los cambios que se dieron entre ambas culturas.

#### **La construcción de la tumba**

Se inició con la excavación de un pozo bastante profundo —entre 2 y 4 metros— en la capa natural, donde se estableció la cámara funeraria destinada a contener al individuo y sus ofrendas. Luego de esto, se dispuso un techo sólido sobre la cámara y se procedió a rellenar la parte superior del pozo, colocando palos de huarango y pequeñas estructuras de adobes cerca a la superficie. Un palo o una caña parada, un ídolo de caliche o los rasgos antes mencionados servían como marcador.

El techo de la tumba en sí estaba conformado por un tendido de palos de huarango dispuestos de manera ordenada uno al lado de otro, cubriendo por completo la cámara. Sobre esta estructura se colocaba una manta bordada en las esquinas que cubría todos los palos de un extremo a otro. A continuación, sobre la manta se colocaba primero una capa de hojas de paca y/o cañas de carrizo, luego una capa de piedras medianas y, finalmente, una gruesa capa o torta de barro (Fig. 14).<sup>10</sup> Un rasgo importante de resaltar es que los palos del techo no sólo eran cortados al fuego, como sucedía en tiempos de la cultura Nasca, sino también con algún instrumento cortante.

Por otro lado, la cámara funeraria tiene una forma circular, ovalada o cuadrangular, y paredes que eran construidas con adobes o piedras unidas con barro, aunque la mayoría estaban formadas sólo por el perfil natural del terreno. Sólo en algunos casos, cuando el pozo fue cavado en ocupaciones anteriores o capas sueltas de ripio o arena, al interior de la cámara se colocaban delgados palos de huarango que eran dispuestos verticalmente formando una especie de círculo en torno al fardo o cuerpo de los individuos. En las tumbas de Atarco y Huaca del Loro se observan casos excepcionales con las paredes de las cámaras funerarias revestidas con una capa de barro batido, enlucida y pintada de color blanco o amarillo. En Cahuachi, Ubbelohde-Doering (1958: 83, Fig. 13) excavó dos tumbas loro cuyas paredes interiores habían sido cubiertas por finos textiles.

#### **El tratamiento del individuo**

En cuanto al tratamiento funerario de los individuos, son muy pocos los datos que se pudieron rescatar de los informes de campo, aunque por lo general se hace referencia a «momias bien conservadas» en las tumbas de esta época. Como se sabe, la conservación de los cuerpos, especialmente de las partes blandas, depende mucho de las condiciones que los rodean y del suelo en el que fueron enterrados, por lo que la buena conservación en los casos aquí expuestos podría no ser el resultado de un tratamiento previo hecho con esa finalidad. Sin embargo, como lo sostiene

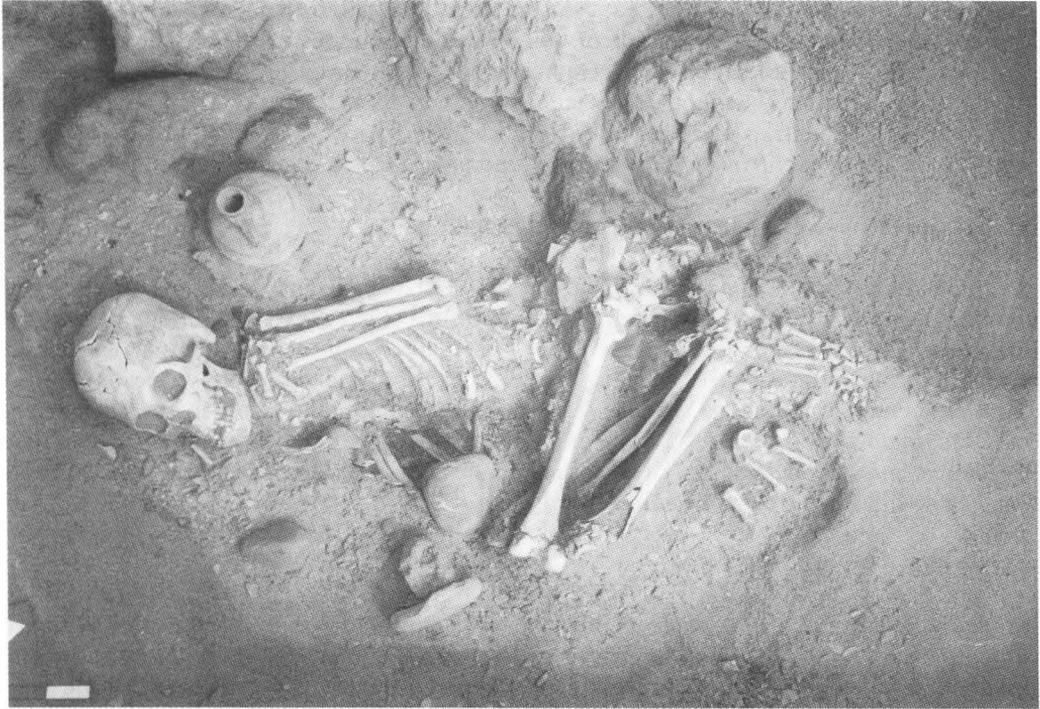


Fig. 7A

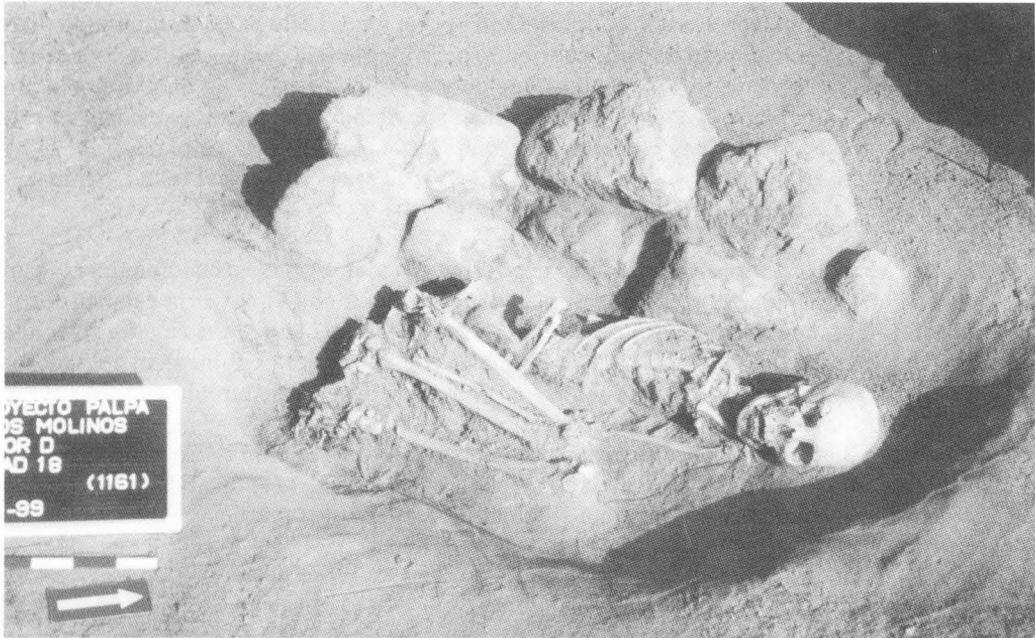


Fig. 7B

Fig. 7A, 7B. Entierro doble encontrado en la Unidad 18, en el sector C de Los Molinos. Los individuos fueron colocados en dos niveles, uno sobre el otro, en forma opuesta. Nótese en uno de ellos un cántaro cara-gollete del estilo Loro.

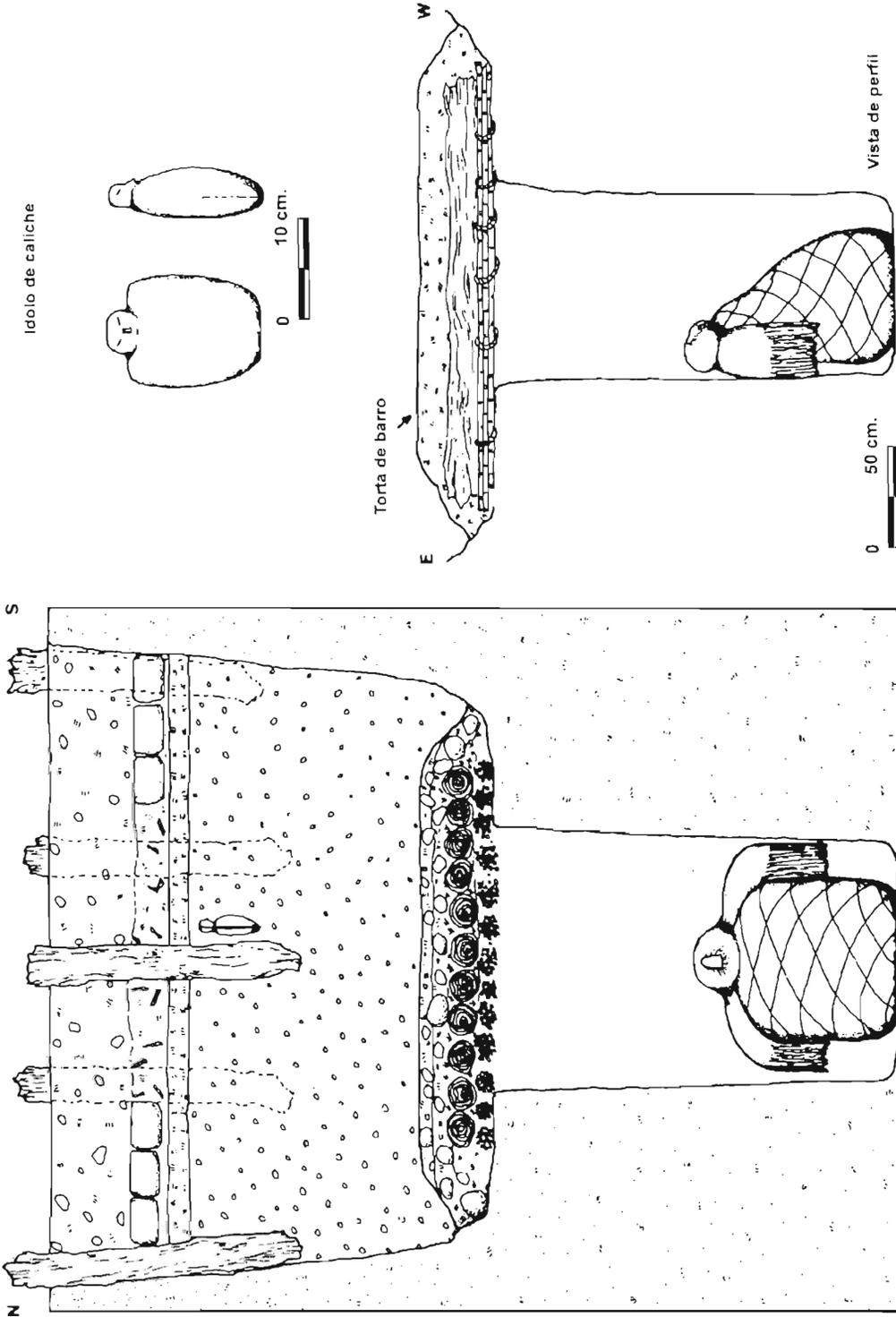


Fig. 8. Dibujo de perfil de la Tumba 9 de Puente Gentil con los detalles constructivos de la tumba y de la cámara funeraria. Nótese el tamaño del fardo de estilo Chakipampa (dibujo del autor en base al original).

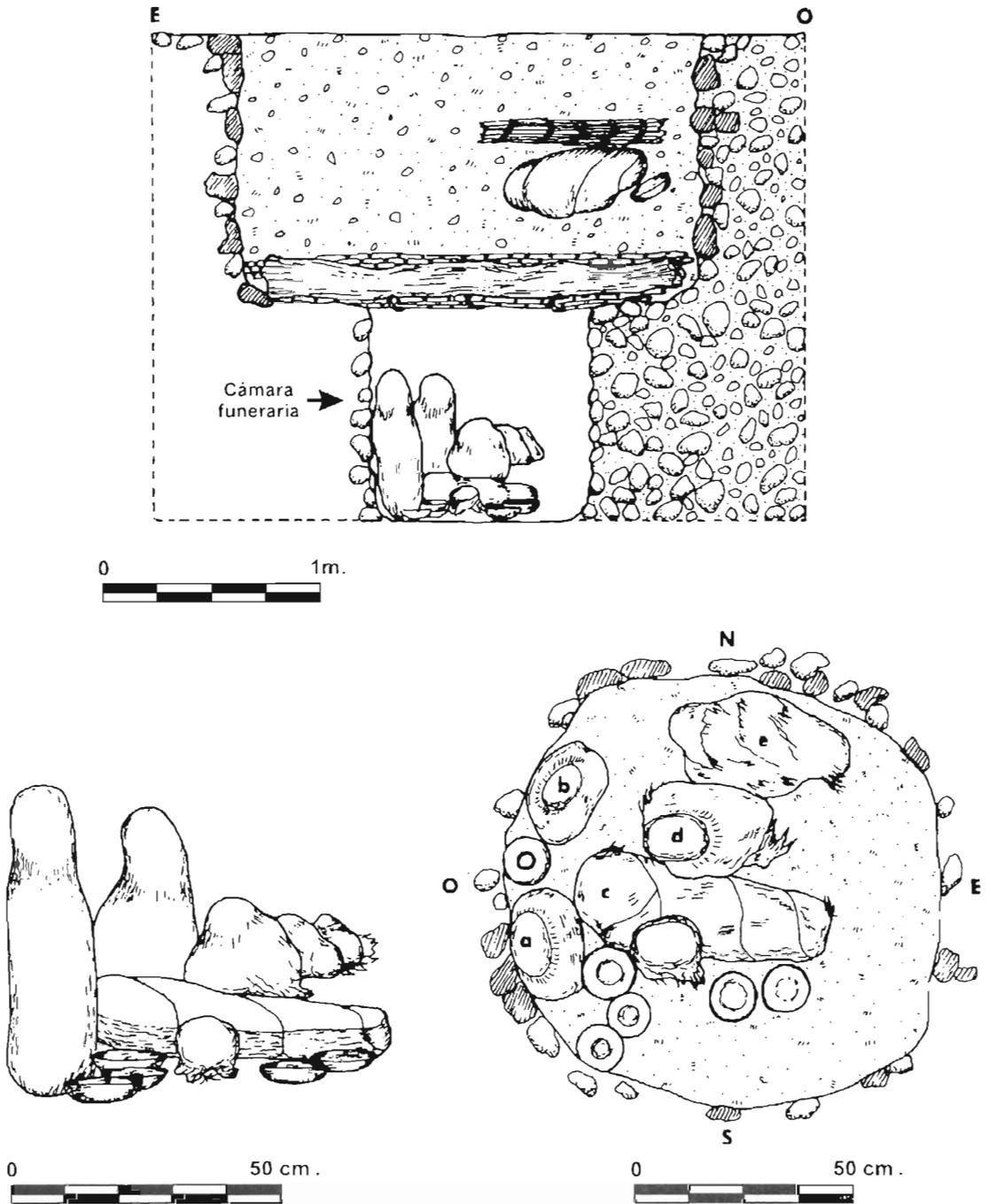


Fig. 9. Dibujos de perfil y planta de la Tumba II de Chiquerillo, con los rasgos constructivos de la tumba, así como el número y disposición de los individuos ensardelados. Nótese también la inclusión de un pequeño fardo sobre el techo de la cámara (dibujo del autor en base al original).

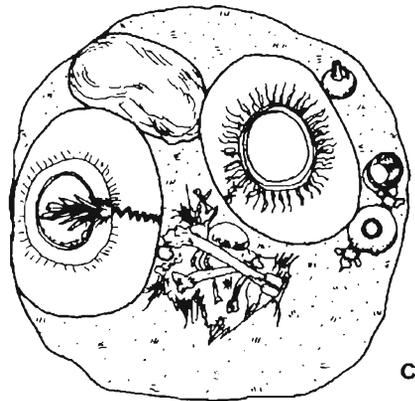
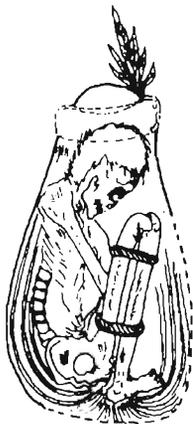
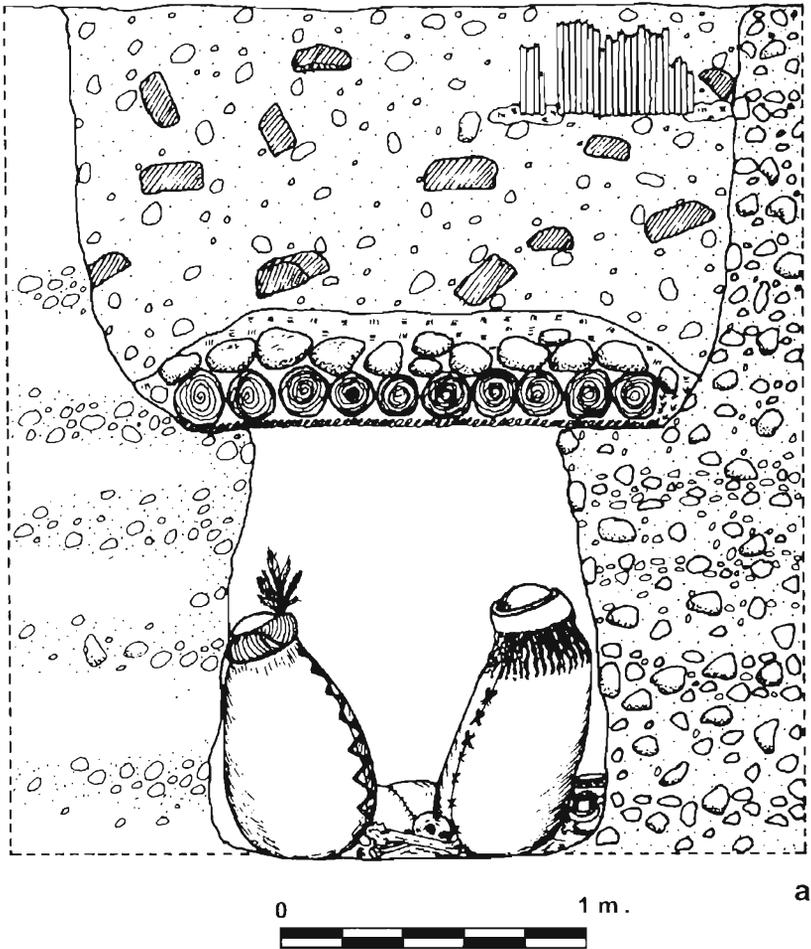


Fig. 10. Dibujos de perfil y planta de la Tumba 17 de Chiquerillo, con los detalles de la forma y disposición de los fardos (dibujo del autor en base al original).

Lombardi (1992: 43), es posible que la mayor parte de los cuerpos bien conservados sean el resultado de una momificación provocada por el hombre mediante el uso de hierbas y baños aplicados con sustancias preservantes.

Los individuos eran colocados en posición sentada, con las rodillas flexionadas hacia el pecho y los brazos puestos entre el pecho y las piernas o también rodeando las piernas (Cf. Fig. 5). En algunos casos, además, se indica que estaban amarrados con sogas para mantener la posición deseada. Luego de esto, se iniciaba la preparación del individuo para su inhumación en la tumba. Esta fase, a diferencia de lo que pasaba con los entierros nasca, comprendía la elaboración de un fardo que ayudaba a mantener la posición original del cuerpo y a la vez favorecía su preservación al interior de la tumba.

La preparación de los fardos era llevada con mucho cuidado, incluyendo hojas de paca (sueltas o en manojos), gramíneas y tejidos rotos que servían para rellenar los espacios vacíos (Fig. 15). Dos o tres envolturas de tejido llano de color blanco o beige, así como gasas de color rosado y celeste, completaban la primera fase, que incluía diversas ofrendas textiles (*unkus*, fajas, bolsas, abanicos, etc.). A continuación, se preparaba el envoltorio final con la inclusión de un grueso relleno de hojas, algodón y otras fibras vegetales que servían para darle un mayor volumen al fardo. En las épocas 2 y 3 del Horizonte Medio los fardos incluían una gran cantidad de algodón y lana, siendo por tanto más grandes que los de la Época 1. Asimismo, como parte de la preparación del fardo, se formaba una «falsa cabeza» que se encontraba por encima de la cabeza del individuo. Esta falsa cabeza se formaba con un mate, una vasija o simplemente con manojos de vegetales o capullos de algodón. Antes de la envoltura final, una falsa nariz hecha con dos o tres corontas de maíz era cosida en la parte anterior de la «cabeza» para darle la apariencia de una cabeza real. Usualmente se colocaban tocados de plumas multicolores amarradas en la parte superior de la falsa cabeza.

Una vez terminados, estos fardos eran colocados al interior de la cámara funeraria sobre anillos o rodets, a veces cestos, hechos con junco o fibras vegetales, los cuales servían de base o apoyo para mantener la posición vertical (sentada) del individuo (fardo) (Fig. 16, A, B). Estos anillos recuerdan a los cestos que contenían a los fardos de la cultura Paracas encontrados en la península del mismo nombre (Tello 1959; Tello y Mejía 1979). Aunque los datos respectivos son limitados, el autor ha observado sus restos en muchos cementerios relacionados con el estilo Loro. Incluso, debido a su frecuencia en los cementerios de esta época, Ubbelohde-Doering (1958: 84) las denominaba «tumbas cesto».

En este punto conviene indicar que no todos los individuos tenían el mismo tratamiento funerario, aunque resulta evidente que durante el Horizonte Medio la preparación de fardos —algunos más simples o elaborados que otros— fue una costumbre bastante difundida en casi todos los niveles de la sociedad. Según Tello,

*«... Estas tumbas parecen corresponder a gentes más o menos notables, porque en ellas aparecen cadáveres regularmente ataviados. Estos son varios en número (entre dos a seis, o más), colocados unos al lado y encima de los otros, regularmente enfardelados con tejidos de algodón y cubiertos con mantos de plumas y de lana; acondicionados en posición fetal o de cuclillas, sentados siempre sobre unos aros de junco o de mimbres; orientados generalmente hacia el occidente. La conservación de los restos humanos es buena, la mayoría conserva las partes blandas, así como los tejidos funerarios» (MNAHP ms a: 14).*

### El ajuar funerario

En cuanto al ajuar funerario, las tumbas del Horizonte Medio no presentan grandes diferencias con respecto a aquellas nasca, aunque se incluyen algunos elementos que no se encontraban antes o que en todo caso eran muy escasos. Esto se refiere principalmente al notable incremento de



*Fig. 11. Vasijas del estilo Loro encontradas en la Tumba 1 de Paredones. Museo Provincial de Nasca (MPN). a. N.º de inv.: MPN-719; b. N.º de inv.: MPN-716; c. N.º de inv.: MPN-718; d. N.º de inv.: MPN-717.*

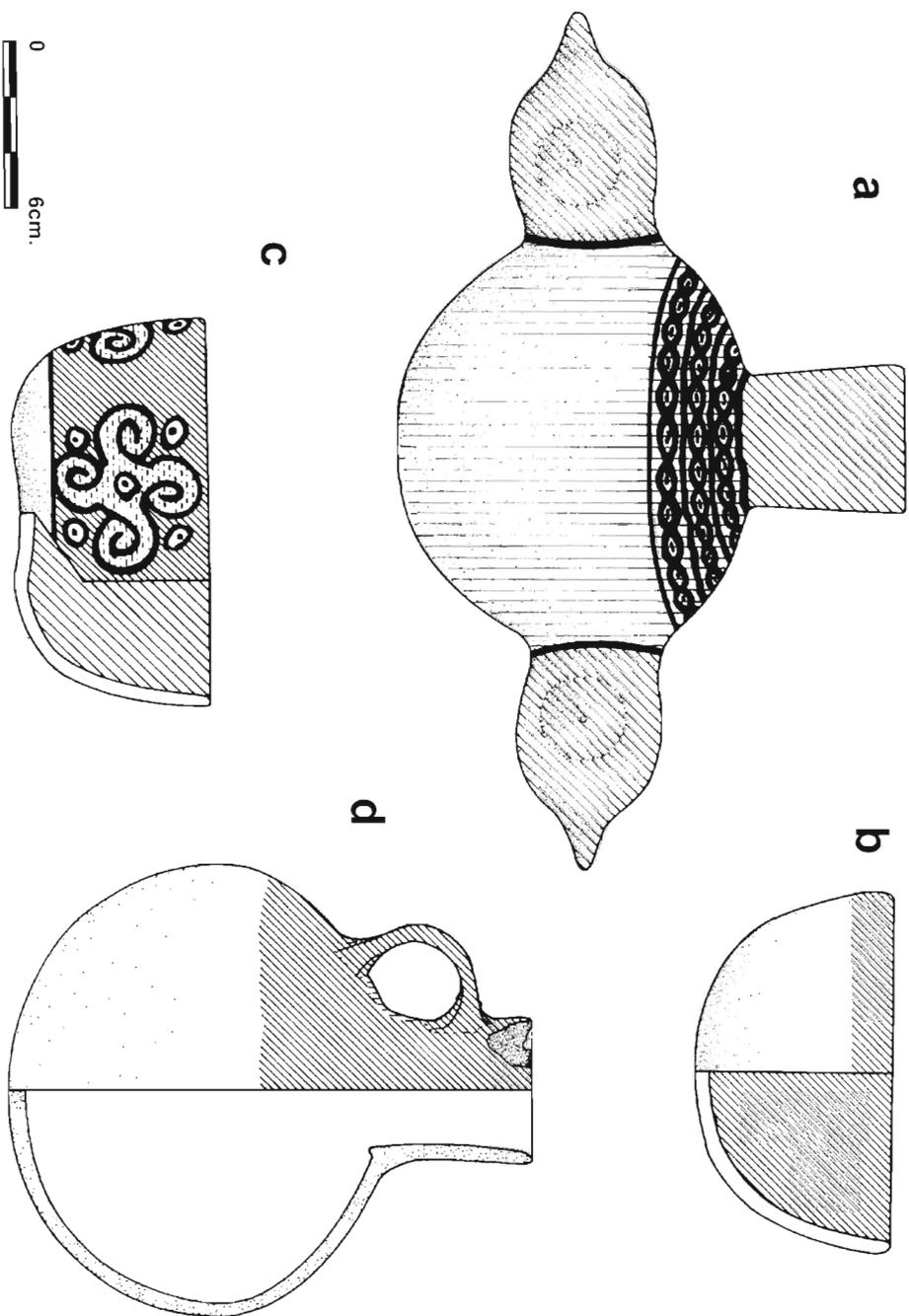


Fig. 12. Vasijas del estilo Chakipampa encontradas en las tumbas 11 y 17 de Chiquerillo. a. MNAAHP, N.º de inv.: C-15484; b. MNAAHP, N.º de inv.: C-16942; c. MNAAHP, N.º de inv.: C-15736; d. MNAAHP, N.º de inv.: C-15679.

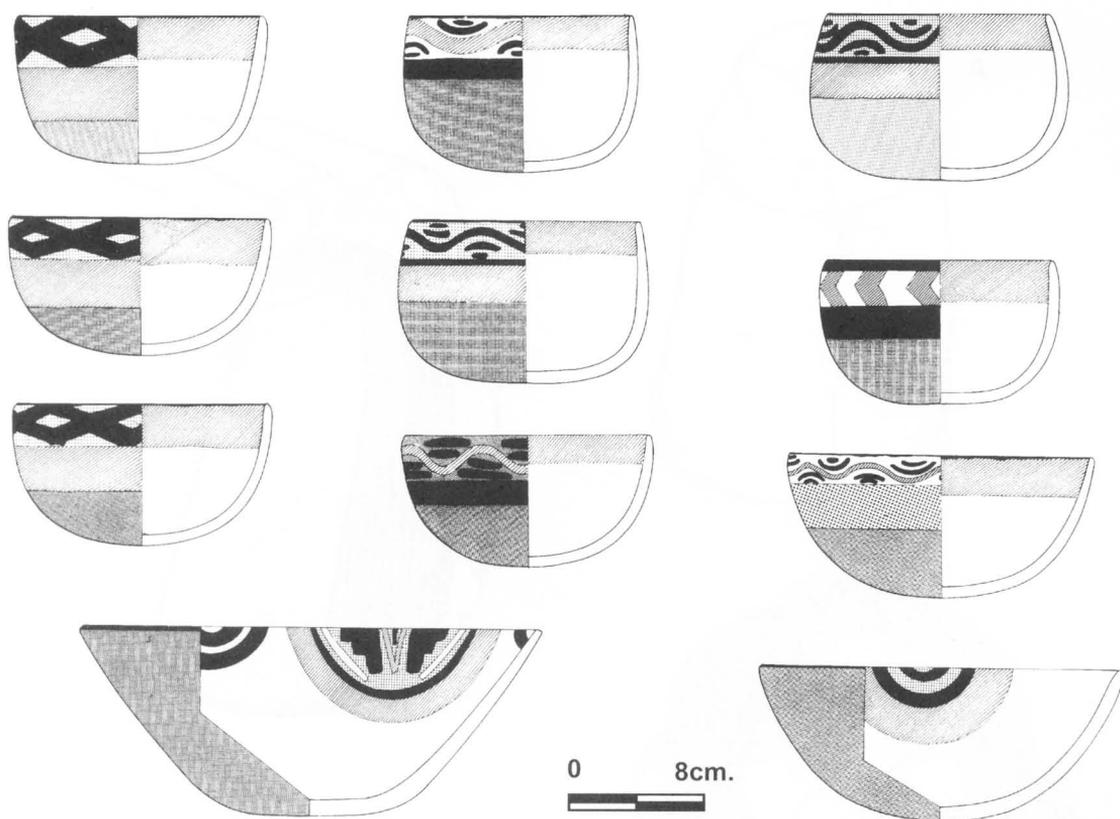


Fig. 13. Conjunto de vasijas del estilo Atarco encontradas en la Tumba 15 del sitio de El Pampón, sector NE.



Fig. 14. Vista del techo o «barba-coa» de una tumba del estilo Loro, encontrada en el sector Y4 de Cahuachi.

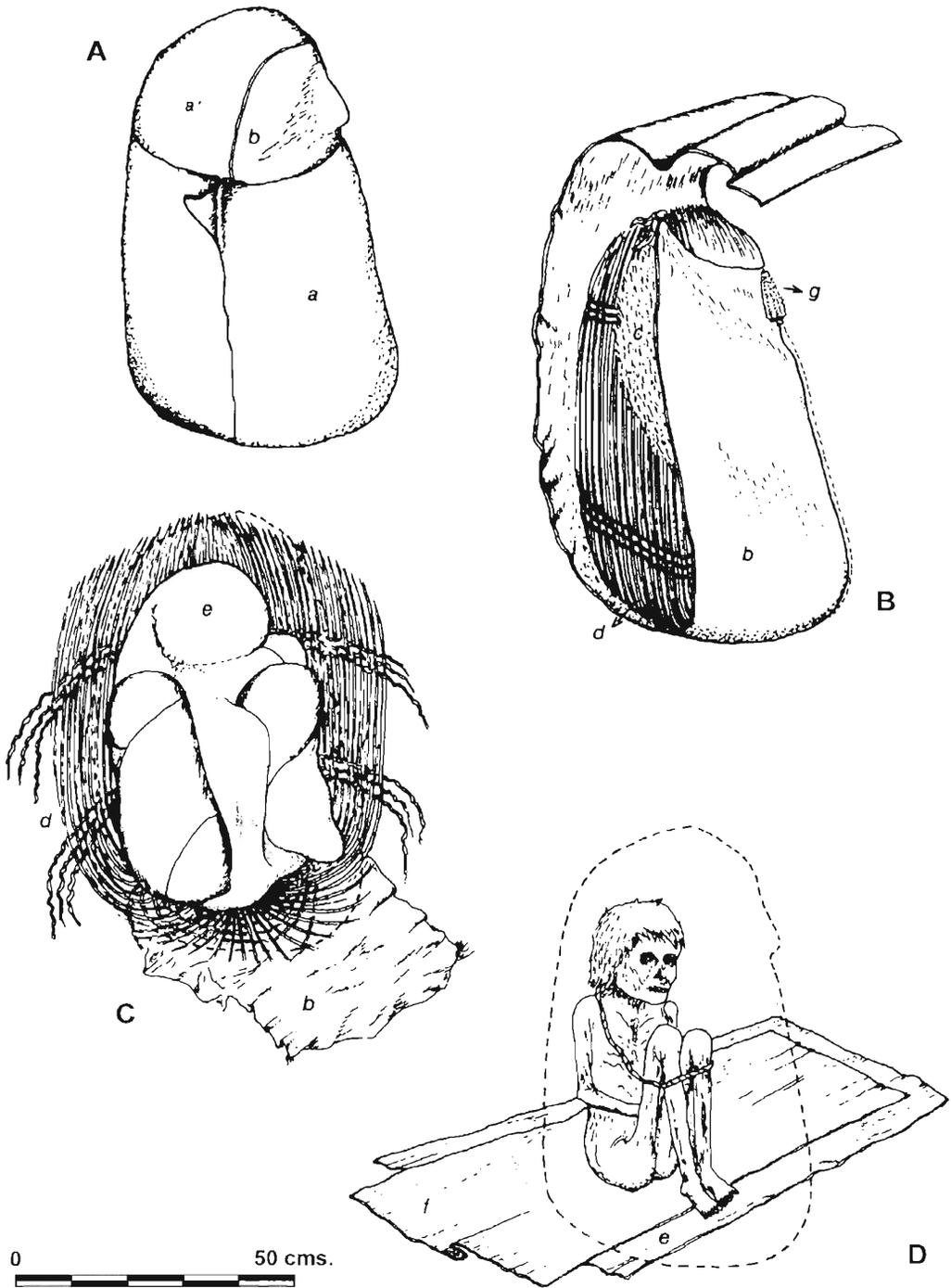


Fig. 15. Dibujos esquemáticos que muestran la forma de preparación de los fardos del Horizonte Medio. En este caso se trata del Fardo B de la Tumba 8 de Puente Genil (dibujo del autor en base al original).

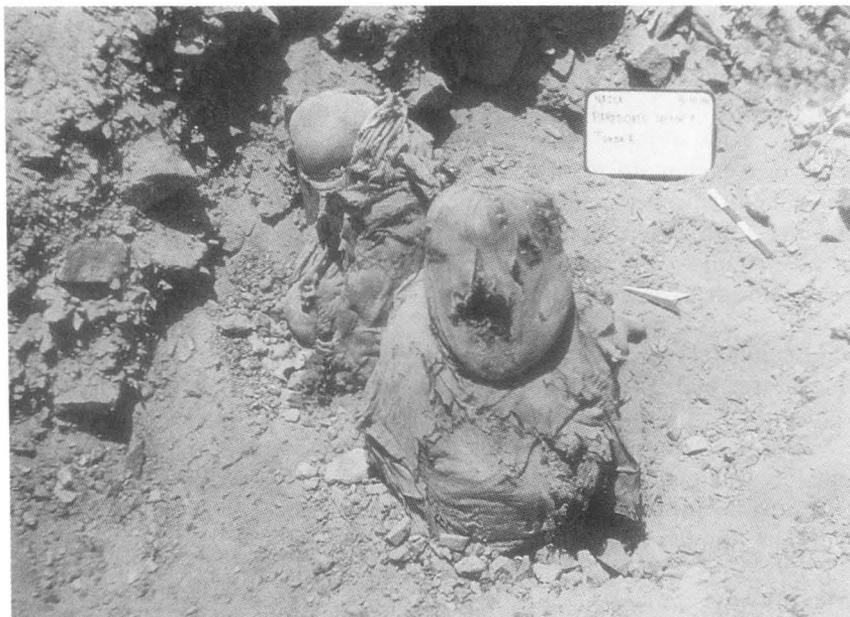


Fig. 16A.

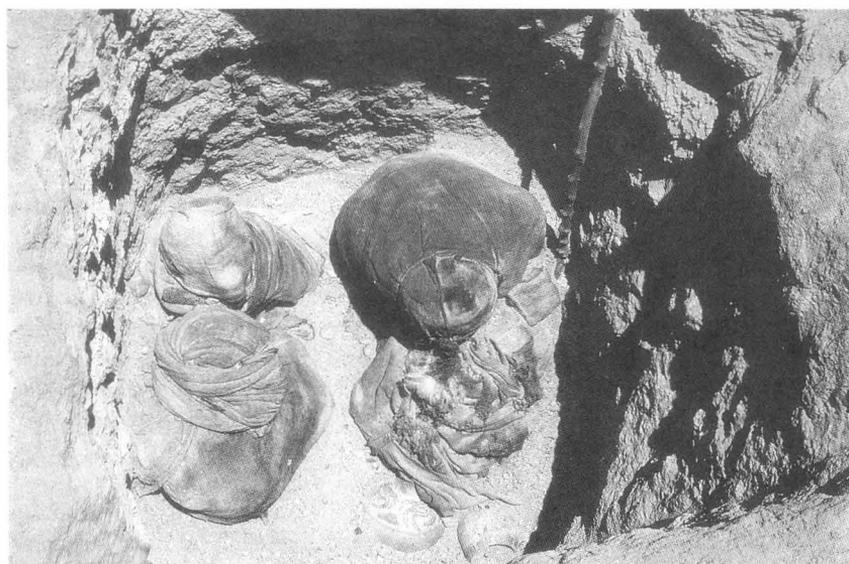


Fig. 16B.

Fig. 16. Primer plano con la ubicación de los fardos al interior de la cámara funeraria. 16A. Tumba 1 de Paredones; 16B. Tumba 2 de Cahuachi. Nótese las vasijas del estilo Loro y las bolsas de lana asociadas.

objetos textiles, en especial de bolsas o *chuspas*, además de hondas, fajas, gorros, turbantes, mantos y finos ponchos o *unkus* (Fig. 17, A-B), los cuales eran contenidos en los fardos o formaban parte de la vestimenta de los individuos. Las bolsas normalmente son de lana, tejidas con hilos de colores y decoradas con motivos geométricos, a veces zoomorfos y/o antropomorfos. También se encuentran bolsas hechas de cuero o piel de algún animal. En varios casos las bolsas contenían hojas de coca (*Erythoxylum* sp.), la cual hasta entonces no había sido registrada en los contextos nasca. La frecuencia de estos objetos en el ajuar funerario estaría revelando la existencia de una clase de artesanos tejedores similar a la de los que elaboraron los finos tejidos de la época Nasca temprano.

Además de los textiles, en el ajuar funerario destaca la presencia de diversas vasijas de cerámica (platos, cuencos, vasos y cántaros cara gollete, etc.), las que en número de uno a 13 están presentes en casi todas las tumbas estudiadas (Figs. 18, 19). También aparecen otros objetos nuevos que son diagnósticos para identificar las tumbas del Horizonte Medio y que no estaban presentes en las tumbas nasca. Entre estos objetos destacan los «abanicos» de plumas multicolores, falanges de llama y tocados o penachos de plumas. Entre las ofrendas menos frecuentes, pero igualmente importantes, se encuentran cabezas trofeo y objetos de metal (*tupus*), así como también peines, mates, etc. Al respecto, Tello refiere que «... Los cráneos trofeos son también comunes, notándose que entre estos hay algunos que corresponden a un cuarto o la mitad del cráneo. Se encuentra también algunos objetos de plata y de cobre» (MNAHP ms a: 14).

Entre los restos de plantas o frutos que se colocaban como «alimento» para el viaje del individuo al más allá, se encuentran maíz (*Zea mays*), yuca (*Manihot esculenta*), camote (*Ipomoea batatas*), frijoles (*Phaseolus vulgaris*) y quinua (*Chenopodium quinoa*), los cuales casi siempre estaban contenidos en las vasijas de cerámica. Los restos de cuy (*Cavia porcellus*) también eran frecuentes en el ajuar. Asimismo, en algunas tumbas se menciona la presencia de camélidos, aunque no se señala su condición. Es posible que se trate de una ofrenda relacionada con personajes de alto rango, tal como ocurría en algunas tumbas nasca (Isla 2001).

### Características de los contextos wari

En los últimos años, en la región de Ayacucho se han descubierto y documentado una serie de contextos y estructuras funerarias que nos permiten conocer con mayor detalle las características que tuvo el tratamiento mortuorio wari en su mismo centro de origen. Aquí se hará una apretada síntesis de estas evidencias con la finalidad de entender más adelante las semejanzas con los cambios operados en el patrón funerario durante el Horizonte Medio en los valles de Palpa y Nasca.

Los casos mejor documentados proceden del sitio de Conchopata, donde se han encontrado una serie de pozos y tumbas que contenían entierros individuales y múltiples que fueron hechos dentro de estructuras abandonadas. Estos pozos fueron excavados en la roca natural y algunos tenían sus bordes formados con hiladas de piedras y un sello o cubierta hecho con piedras y barro compactado. También se han identificado cistas en forma de chullpas cubiertas con lajas y grandes cámaras funerarias —varias cistas contenidas en una habitación— semejantes a las documentadas en el sitio de Wari (Cf. Pérez 1999; Isbell 2000: 28-36, número anterior; Ochatoma y Cabrera 2000: 474-477).

En estas estructuras funerarias los individuos eran colocados en posición flexionada, en algunos casos amarrados, atados con sogas y envueltos con tejidos llanos. Los pozos simples y más pequeños contenían entierros individuales, mientras que los pozos más elaborados y las grandes cámaras contenían dos o más individuos, varios con un grupo de párvulos o infantes. Estas evidencias sugieren que algunas tumbas de Conchopata eran abiertas varias veces para introducir otros individuos. En este caso, es posible que se trate de tumbas familiares donde sucesivamente se agregaban otros miembros de la familia o también personas de servicio (Isbell 2000: 33).

Por otro lado, en varios de los contextos excavados también se han registrado restos humanos incompletos, los cuales parecen «... ser una constante en la mayoría de tumbas halladas» (Ochatoma y Cabrera 2000: 474). Estas tumbas podrían dar la impresión de haber sido saqueadas, aunque los registros claramente indican lo contrario. Es probable que algunos entierros hayan sido retirados al momento de colocar otros individuos, quedando parte de los esqueletos en la misma tumba. Al parecer, partes de algunos cuerpos eran también colocadas en otras tumbas. Todo esto indica, como lo sugiere Isbell (2000: 32), que la manipulación de los individuos era una parte importante del ritual funerario wari.



Fig. 17A. Unku encontrado en la Tumba 174 del sitio Los Médanos (RT-2376).

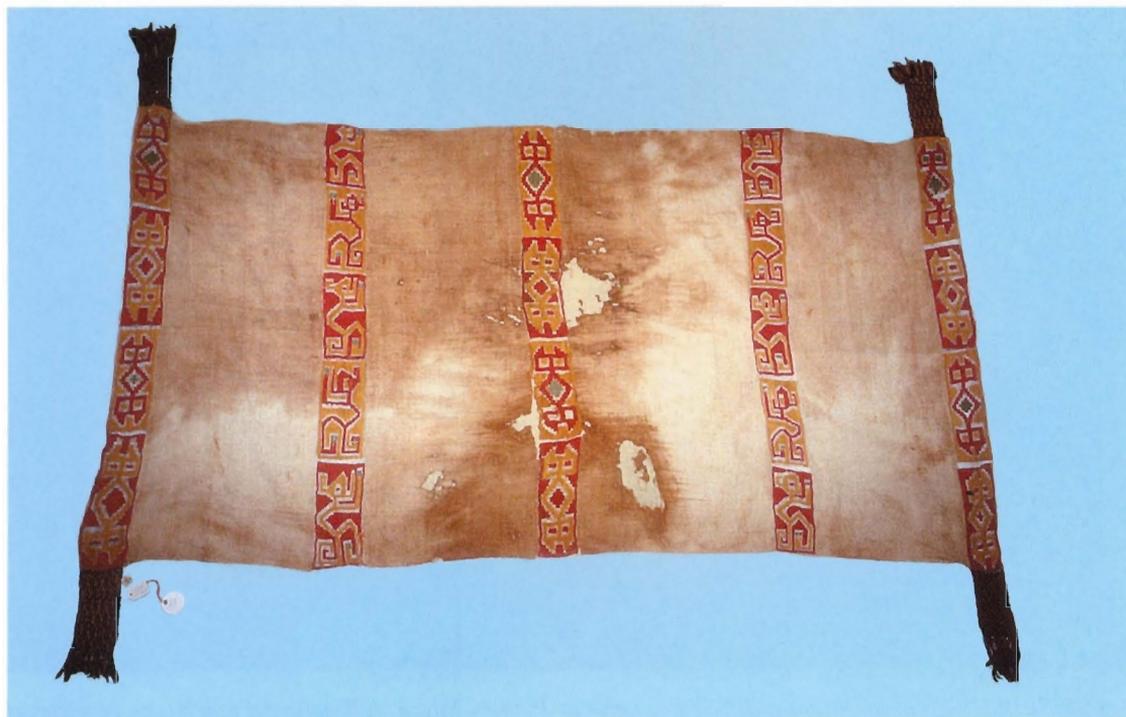


Fig. 17B. Manto de la misma fase encontrado en la Tumba 9 de Puente Gentil (RT-2376). En ambos casos destacan los motivos de estilo Chakipampa.



Fig. 18. Vasijas wari encontradas en diferentes sitios de Palpa y Nasca. a. Botella del tipo Negro geométrico de la Tumba 2 de Pacheco. MNAAHP, N.º de inv.: C-15100; b. Pequeño cántaro cara-gollete de la Tumba 2 de Pacheco. MNAAHP, N.º de inv.: C-18883; c. Cántaro de la Tumba 4, en la IV sección de Los Médanos. MNAAHP, N.º de inv.: C-18226; d. Vaso de la Tumba 17 de Chiquerillo. MNAAHP, N.º de inv.: C-15718.

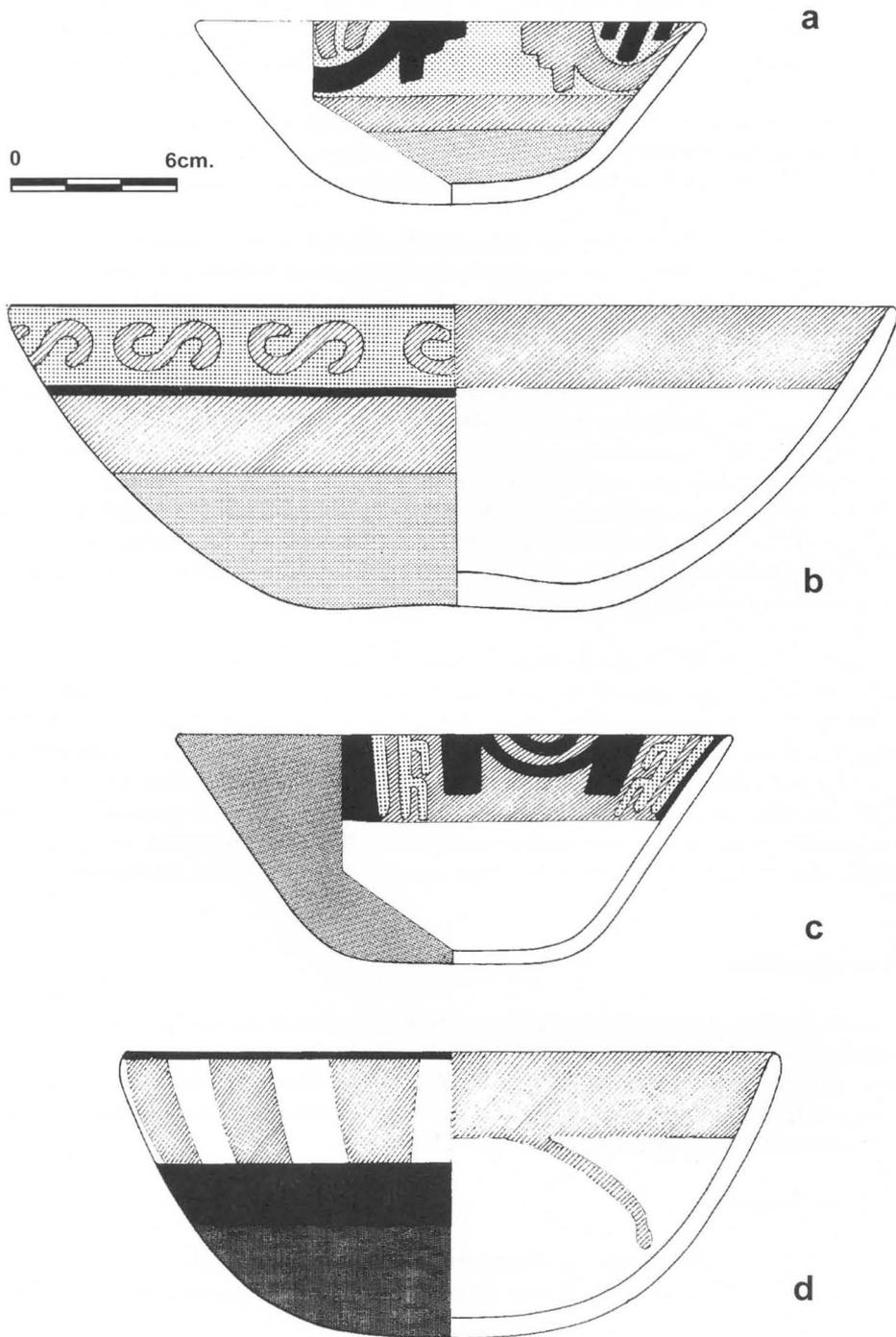


Fig. 19. Vasijas del estilo Atarco características del Horizonte Medio 2. a. Cuenco de la Tumba 8 de Pacheco. MNAAHP, N.º de inv.: C-16904; b. Cuenco grande de la Tumba 1 de Pacheco. MNAAHP, N.º de inv.: C-17525; c, d. Cuencos de la Tumba 4, en la IV Sección de Los Médanos. MNAAHP, N.º de inv.: C-34681 y C-16951.

Finalmente, cabe indicar que las tumbas excavadas en Conchopata contienen vasijas asociadas con los estilos Chakipampa, Huamanga y Robles Moqo, así como *tupus* de cobre, fragmentos de *Spondylus*, huesos de camélidos, cuentas de conchas y objetos de piedras semipreciosas, etc. Probablemente debido a la humedad del terreno no se han registrado textiles o restos orgánicos.

Fuera de Ayacucho, en los centros provinciales, todavía son pocas las evidencias que se conocen sobre los contextos mortuorios wari. Hasta el momento, las mayores evidencias proceden de áreas que estuvieron bajo la influencia wari, como son la costa central y la sierra norcentral.

En la costa central las evidencias mejor documentadas, especialmente relacionadas con las épocas 2 y 3 del Horizonte Medio, se encuentran en Pachacamac y Ancón (Kaulicke 1997, número anterior). En el primer caso, destacan las tumbas con cámaras cónicas y cilíndricas donde los individuos son colocados en forma de fardos con falsa cabeza (Uhle 1903: 22, Figs. 1-6), mientras que en el segundo caso son más frecuentes los pozos con cámara lateral y boca casi cuadrada, así como las tumbas con cámara y techo que contienen fardos con falsas cabezas y tocado de plumas (Kaulicke 2000: 339). En este caso también hay varios fardos dentro de una misma tumba y claras evidencias de entierros posteriores, lo cual indicaría que estas tumbas también fueron abiertas más de una vez. La cerámica asociada pertenece a los estilos Pachacamac, Viñaque, Teatino y otros de la costa norcentral. En este mismo contexto se pueden citar los hallazgos de Huaca Malena (Angeles y Pozzi-Escot, número anterior; Tello 2000), donde también se han documentado tumbas conteniendo varios fardos de adultos y niños relacionados con una gran cantidad de textiles (*unkus*, bolsas, paños, mantas, fajas, etc.), varios de ellos correspondientes a finos tapices wari.

Por otro lado, en el Callejón de Huaylas se ha documentado una serie de tumbas que presenta los principales rasgos que caracterizan al modelo funerario wari: chullpas o estructuras de piedra de planta rectangular y cuadrangular, algunas techadas con grandes lajas (v.g. Willkawain y Honcopampa), entierros individuales y colectivos (adultos con varios niños), ofrendas de camélidos, *tupus* de cobre, etc. (Tello 1942; Bennett 1944; Paredes *et al.*, número anterior; Ponte, número anterior). La cerámica encontrada en las tumbas es numerosa y, por lo general, presenta rasgos similares a los ejemplares que se encuentran en la costa central y norcentral, aunque también hay varias vasijas que se relacionan de modo claro con los estilos Atarco, Pachacamac, Viñaque y Teatino.

### **Análisis y comentarios**

Las evidencias presentadas indican que desde la primera época del Horizonte Medio, en relación con los estilos Loro y Chakipampa, las costumbres funerarias de la población asentada en los diversos valles de la cuenca del río Grande cambiaron de manera notable con respecto a aquellas nasca. Estos cambios se observan en algunos rasgos constructivos de las tumbas, pero principalmente en el tratamiento del individuo y en el ajuar funerario.

### **Construcción de la tumba**

Durante el Horizonte Medio se continuaron haciendo las mismas clases de tumbas que en tiempos nasca, salvo la novedosa inclusión de las tumbas de piedra con cámaras cuadrangulares que no están presentes en la muestra estudiada.

En este contexto, tal vez la novedad principal es la escasa presencia de entierros en ollas o en urnas en la muestra estudiada, la cual, por el contrario, era una práctica muy frecuente en los contextos nasca, en especial para el enterramiento de niños. Al parecer, durante el Horizonte Medio se trataba de una práctica menos frecuente y también parece que ha sido muy poco documentada.

Sólo algunas evidencias de esta clase de sepulturas se han registrado en el sector X3 de Agua Santa (Isla *et al.* 1984: 9-10; Orefici 1985: 96-97). Estos datos indicarían que estas sepulturas siguieron vigentes durante el Horizonte Medio, pero sin llegar a ser tan frecuentes como en Nasca.

En el caso de las sepulturas en pozos no hay mayores diferencias, aunque parece que durante el Horizonte Medio fueron menos profundas. Al respecto, Tello refiere que estas tumbas «... no tienen señales exteriores, son simples pozos construidos a poca profundidad, con unos palos de warango plantados formando círculos o rectángulos, para ser rellenados con pirkas de piedra o de adobes de tipos diferentes». No tienen techo y «...contienen cadáveres múltiples y objetos de la misma clase de las tumbas anteriores [con «barbacoa»]» (MNAHP ms a: 14). En la muestra estudiada no se ha registrado sepulturas de esta clase con varios individuos.

Por otro lado, en el caso de las sepulturas con techo o «barbacoa», si bien éstas han conservado la misma forma y los rasgos constructivos que sus pares de Nasca, se puede distinguir la introducción de algunos detalles novedosos que no existían antes y que más bien fueron frecuentes en las tumbas de esta clase durante el Horizonte Medio.

En primer lugar, se observa que algunas veces los palos de huarango de los techos eran más gruesos que antes y que, además de ser cortados al fuego, como era la norma en tiempos nasca, también eran cortados con instrumentos cortantes. Al parecer, durante el Horizonte Medio era más frecuente la utilización de instrumentos de metal, aspecto hasta ahora poco conocido en contextos nasca (Cf. Menzel 1968a: 131). Asimismo, otra innovación importante en la construcción del techo fue la inclusión de una manta bordada en las esquinas que se colocaba sobre el tendido de palos y que, al parecer, servía para asegurarse de evitar la filtración de tierra al interior de la cámara. Este rasgo no estaba presente en las tumbas nasca (o no ha sido documentado), por lo que se trataría de una costumbre nueva que luego se generalizó en las tumbas más importantes del Horizonte Medio. Una manta completa de esta clase ha sido encontrada en la tumba loro de Cahuachi (Orefici 1987) y varias otras han sido descritas por Rowe (1986) procedentes de las grandes tumbas de las épocas 2 y 3 de Montegrande.

Adicionalmente, otra diferencia importante con respecto a las tumbas nasca es que durante el Horizonte Medio la cámara funeraria sólo contenía al individuo y su ajuar funerario pero no era rellenada. Por esta razón, el techo era bien construido para evitar la filtración de tierra u otros materiales al interior. En el caso de las tumbas nasca, esto no siempre era así. A veces, aún cuando se colocaba un techo sólido, la cámara interior también era rellenada parcial o totalmente con cascajo, arena, tierra o piedras, cubriendo de manera completa al individuo y sus ofrendas.

### **Tratamiento del individuo**

Éste es uno de los aspectos donde resultan más evidentes los cambios ocurridos en las costumbres funerarias de la población asentada en los valles de Palpa y Nasca, entre la cultura Nasca y la cultura Wari.

En primer lugar, en el caso de Nasca, si bien el cuerpo de los individuos se colocaba mayormente en posición sentada (Carmichael 1988: 180), en varios casos también adoptaba posiciones distintas que van desde sentado a flexionado y semiextendido. Su orientación tiene una cierta preferencia por el lado sur (Carmichael 1988: 184), aunque tampoco muestra un patrón definido. En el caso de las tumbas wari presentadas aquí, la posición del cuerpo es definitivamente sentada y con las piernas flexionadas hacia el pecho, a veces amarrados con sogas, mientras que su orientación es de modo preferente hacia el Este y Oeste. Casos excepcionales de individuos colocados en posición extendida o flexionada se han documentado en Los Molinos.

En cuanto al tratamiento mortuorio del cuerpo, si bien los datos aún son muy limitados, parece ser que la momificación intencional aparece como una costumbre nueva propia del Horizonte Medio, toda vez que casi no existen (o no se conocen) evidencias de prácticas similares en contextos nasca. Los cementerios en los que se encuentran restos de cuerpos «momificados» por lo general pertenecen al Horizonte Medio o son más tardíos, pero casi nunca son nasca; al parecer la conservación del tejido blando sólo dependía de las condiciones del suelo. En este sentido, Lombardi (1992: 43) sugiere que el ritual funerario habría durado una semana, desde la muerte del individuo hasta su inhumación final.<sup>11</sup>

Por otro lado, la inclusión de fardos funerarios como la forma de enterramiento más frecuente durante el Horizonte Medio, representa una innovación total en las costumbres funerarias de la época con respecto a las de la cultura Nasca. En este caso, conviene indicar que los individuos nasca solamente eran envueltos con tejidos llanos, unos más elaborados que otros, pero en ningún caso se ha documentado la existencia de fardos como ocurrió durante el Horizonte Medio o antes, con la cultura Paracas. No obstante, es evidente que no todos los individuos nasca tuvieron el mismo tratamiento funerario, por lo que no es extraño encontrar entierros simples envueltos con tejidos rudimentarios y otros que eran bien ataviados con mantos y tejidos bordados, pero nunca en forma de fardos.

Los fardos más elaborados que se conocen pertenecen a la Epoca 2 del Horizonte Medio y proceden de los valles de Ica, Palpa y Nasca. Al respecto, Menzel refiere que «... Las tumbas [de esta época] contienen fardos funerarios con una cabeza alta muy elaborada, ataviada con ornamentos de oro, incluyendo lagrimones en la cara y penachos de plumas en la cabeza; [y que] según Tello se parecen mucho a los fardos funerarios encontrados por Uhle en Pachacamac y Cajamarquilla» (Menzel 1968a: 131).

Finalmente, otra diferencia importante observada en los contextos funerarios del Horizonte Medio con respecto a los nasca, es que el número de individuos contenidos por tumba también experimentó un cambio notable. En este sentido, el análisis de los 155 contextos nasca incluidos en la muestra estudiada revela que 154 tumbas (99,3%) contenían un solo individuo y sólo una tumba (0,6%) contenía a dos individuos, lo cual indica claramente que las tumbas nasca eran unipersonales. Por el contrario, las tumbas del Horizonte Medio que contienen un solo individuo suman 45 (65% de la muestra) y las que contienen a dos o más individuos —hasta siete— suman 24 (35% de la muestra), lo que significa un notable incremento de enterramientos múltiples (una tercera parte de la muestra) con respecto a Nasca.

En este contexto, también Carmichael (1988: 175) ha encontrado que sólo 14 tumbas nasca (6,5%), de 213 comprendidas en su estudio, contienen más de un individuo. Si se tiene en cuenta que seis de las 14 tumbas son del Horizonte Medio (Loro), el porcentaje de tumbas verdaderamente nasca con más de un individuo apenas supera el 3%, los que vendrían a ser casos especiales correspondientes a entierros colectivos (¿familiares?) o de carácter jerárquico (un principal con gente de servicio). En total, de la suma de tumbas nasca estudiadas por Carmichael y las incluidas en el presente estudio (368), resulta que menos del 2,5% contiene más de un individuo, lo cual confirma lo antes dicho: las tumbas nasca eran unipersonales.

El notable incremento de entierros múltiples en las tumbas del Horizonte Medio se debería al cambio operado en las costumbres funerarias de la población, el cual probablemente permitía el enterramiento de familias o de grupos emparentados en una misma tumba, para lo cual ésta habría sido abierta dos o más veces. Esto se ha visto claramente en la tumba loro de Cahuachi, donde se identificaron varios adobes que tapaban una entrada a la cámara (Orefici 1987: 1179). Siendo ésta una nueva costumbre en la región, el autor plantea que este cambio habría sido promovido por Wari

como parte de su estrategia de control político e ideológico de la región, ya que también en la región de Ayacucho, específicamente en Conchopata, se ha documentado la ocurrencia de varios contextos funerarios múltiples (Isbell, número anterior; Ochatoma y Cabrera, número anterior).

### **El ajuar funerario**

En términos generales, las tumbas del Horizonte Medio contienen casi los mismos objetos y materiales dejados como ofrendas en las tumbas nasca, aunque en este caso también hay algunos nuevos elementos que permiten distinguir a un modelo del otro.

Así, en particular, se observa un notable incremento de objetos textiles (bolsas, mantas, fajas, *unkus*, etc.) contenidos en las envolturas de los fardos. Esto sugiere que la producción textil experimentó un notable auge durante el Horizonte Medio, hecho que contrasta grandemente con aquélla de las épocas Nasca Medio y Nasca Tardío. Este auge podría deberse al predominio de la clase de artesanos tejedores con respecto a los ceramistas, como resultado de un manejo más directo y selectivo de los rebaños. Por otro lado, también aparecen otros objetos que son totalmente nuevos en el ajuar, como las falanges de llama y objetos de cobre (*tupus*), los cuales no aparecen en contextos nasca y por tanto se pueden considerar como diagnósticos de las tumbas del Horizonte Medio en la costa sur.

También la inclusión de cabezas trofeo como parte del ajuar muestra un repentino incremento con respecto a Nasca. Estas cabezas por lo general aparecen como ofrendas en las tumbas y no en contextos de ofrenda como ocurría en contextos nasca (Browne *et al.* 1990). En el caso del Horizonte Medio se han encontrado en 18 tumbas, en número que varía entre una y cinco cabezas por tumba, mientras que en las tumbas nasca sólo se han identificado dos casos, en una de ellas con siete cabezas (T15 de El Pampón). Es posible que este aumento de cabezas trofeo en los contextos funerarios sea el resultado de conflictos entre grupos nasca y los intrusos de la sierra.

Otro caso particular y completamente nuevo en las tumbas del Horizonte Medio es la presencia de esqueletos incompletos, los cuales a veces están sueltos o empaquetados, hecho que nunca se ha registrado en contextos nasca. Este es el caso de las tumbas 1 y 2 de Los Molinos, donde no hay evidencias de saqueos posteriores, pero en su interior habían varios individuos incompletos (Reindel e Isla 2000: 148, 154). Al respecto, Tello señala que «... Entre las cosas extrañas de estas tumbas se pueden considerar las partes humanas cortadas intencionalmente para ser guardadas en paquetes especiales envueltos con paja o totora. Se encuentran extremidades independientes, así como [también] la mitad del cuerpo» (MNAHP ms a: 14). Las evidencias documentadas recientemente en Conchopata (Isbell, número anterior; Ochatoma y Cabrera, número anterior) indican que ésta era una práctica frecuente en contextos wari, la cual al parecer también fue introducida en la costa sur.

### **Palabras finales**

Las evidencias presentadas demuestran claramente que desde el inicio del Horizonte Medio, con la intrusión wari en la costa sur, las costumbres funerarias de la población asentada en los valles de Palpa y Nasca cambiaron sustancialmente con respecto al patrón existente durante el desarrollo de la cultura Nasca. Estos cambios dieron paso a un nuevo modelo funerario que se caracteriza por la presencia de individuos enfardelados que, en número de uno o más, eran enterrados en pozos o en las grandes tumbas en forma de «barbacoa». Las primeras evidencias de este nuevo patrón funerario se observan en la primera época del Horizonte Medio en relación con los estilos Loro y Chakipampa, después de la cual los entierros enfardelados son frecuentes en los cementerios de las épocas 2 y 3 aún fuera de la región de Palpa y Nasca.

En este contexto, es importante indicar que en el sitio de Locarí, en el valle de Santa Cruz, H. Ubbelohde-Doering (1958) excavó un grupo de siete tumbas con «barbacoa» pertenecientes al estilo Atarco de la Epoca 2 del Horizonte Medio, donde también se encuentran entierros múltiples (varios individuos adultos y niños) en una misma tumba (Neudecker 1979: 96-124). Por otro lado, los grandes fardos funerarios encontrados en Montegrande (donde se incluyen dos túnicas de tapiz del más puro estilo Wari), también pertenecen a la Epoca 2 del Horizonte Medio, relacionados con el estilo Atarco, aunque algunos, como lo ha sugerido Menzel, sean de la Epoca 3, relacionados con el estilo Soisongo (Menzel 1968: 175).<sup>12</sup>

Los cambios observados en las costumbres funerarias, así como los ocurridos en la producción alfarera y en el patrón de asentamiento (Schreiber 2000), indican claramente que éstos cambios no fueron ni casuales ni el resultado de una interacción cultural de la sociedad Nasca con pueblos vecinos (Shady 1988; Silverman 1993: 118), sino más bien el resultado de la penetración política e ideológica promovida por la cultura Wari en la costa sur, la cual parece haber sido desarrollada desde fines de la fase Nasca 7 y consolidada en la primera época del Horizonte Medio.

Seguramente futuros trabajos relacionados con el tema ayudarán a confirmar o mejorar los conceptos planteados aquí. Sólo se debe agregar que, ante las pocas posibilidades de encontrar contextos funerarios intactos en los cementerios, el estudio de las colecciones depositadas en los museos viene a ser una buena alternativa para encontrar los datos y evidencias que ayuden a reconstruir los rasgos y costumbres de las poblaciones y culturas prehispánicas.

### Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento al Sr. Hermilio Rosas LaNoire y a la Dra. Pilar Remy, entonces directores del Museo Nacional cuando realicé el estudio de la colección Tello, quienes me dieron los permisos y me brindaron las facilidades correspondientes para ingresar a los diversos departamentos del museo y acceder así a los documentos y materiales que conforman dicha colección. Igualmente, agradezco a cada una de las personas y amigos que trabajan en el museo, en especial a Juan Peralta, Elba Manrique, Lucy Linares y la Dra. Hilda Vidal, quienes, junto con el personal a su cargo, me brindaron su apoyo y colaboración para poder cumplir a cabalidad mi trabajo.

### Notas

<sup>1</sup> Este sitio se localiza en la parte media alta del valle de Tierras Blancas, al este de la ciudad de Nasca, a 1600 metros sobre el nivel de mar y en la zona Chaupiyunga. No ha sido incluido en el mapa de sitios mencionados en el texto porque se encuentra un poco fuera de los límites del mismo (Cf. Schreiber 2000).

<sup>2</sup> Lamentablemente, este sitio fue totalmente destruido con el uso de maquinaria pesada alrededor de 1953 y luego el área fue utilizada para campos de cultivo. En 1958 aún eran visibles algunas estructuras y materiales distribuidos en un área de 300 por 300 metros (Menzel 1968: 76).

<sup>3</sup> Al igual que Pacheco, este sitio también ha sido destruido y en el lugar sólo quedan restos de las tumbas y materiales de los estilos pertenecientes a los estilos Loro y Chakipampa.

<sup>4</sup> Originalmente, la fase Loro (Nasca 8) se relacionaba sólo con la Epoca 1A del Horizonte Medio, debido a que antecedió a Chakipampa (Nasca 9), que era tradicionalmente aceptada como el estilo dominante de la Epoca 1B (Menzel 1964). No obstante, ahora se sabe que ambos estilos no sólo son

contemporáneos, sino que al parecer habrían estado vigentes hasta la Epoca 2 del Horizonte Medio.  
<sup>5</sup> Una variante local, conocida como Tunga policromo (Strong 1957) reproduce las mismas formas, motivos y colores del clásico estilo Chakipampa.

<sup>6</sup> Huaraco se localiza en la parte alta del valle Alto Río Grande. Se trata de uno de los sitios más representativos del Horizonte Medio, donde se encuentran estructuras de piedra bien organizadas y núcleos funerarios que contienen materiales de los estilos Loro, Chakipampa, Atarco y Viñaque (Reindel *et al.* 2001).

<sup>7</sup> Los materiales recuperados en estas excavaciones se encuentran en los depósitos del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHP).

<sup>8</sup> Este entierro fue descubierto en las excavaciones de la Misión Italiana en el sitio de Agua Santa, en el valle de Nasca (Orefici 1985). En ese entonces el sitio era llamado Pueblo Viejo.

<sup>9</sup> En este mismo cementerio se encontraron otros entierros relacionados con cerámica del estilo Chakipampa, lo cual indica claramente que se trata de dos estilos contemporáneos (Reindel e Isla 2001: 302).

<sup>10</sup> Se trata de la Tumba 2 encontrada en el sector Y4 (Q3) de Cahuachi (Orefici 1987: 1178-1180).

<sup>11</sup> Guido Lombardi realizó el estudio de un individuo de la Tumba 221, encontrada en el sitio de Los Médanos, la cual pertenece al estilo Chakipampa y forma parte de la misma colección excavada por Tello y su equipo en 1927.

<sup>12</sup> A la luz de los conocimientos actuales, resulta necesario hacer una reevaluación de las fases y estilos de la cerámica wari propuestos por Menzel (1964) hace más de 30 años, con la finalidad de mejorar la definición de los mismos y entender mejor sus relaciones temporales y su distribución espacial.

## REFERENCIAS

### Bennett, W. C.

1944 The North Highlands of Peru: Excavations in the Callejon de Huaylas and at Chavin de Huantar, *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 39 (1), New York.

### Browne, D. M., H. Silverman y R. García

1990 A Cache of 48 Nasca Trophy Heads from Cerro Carapo, Perú, *Latin American Antiquity* 4 (3), 274-294, Washington, D.C.

### Carmichael, P. H.

1988 Nasca Mortuary Customs: Death and Ancient Society on the South Coast of Perú, tesis de doctorado inédita, Department of Archaeology, University of Calgary.

1995 Nasca Burial Patterns: Social Structure and Mortuary Ideology, en: T. D. Dillehay (ed.), *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, 161-187, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.

### Chapman, R. y K. Randsborg

1981 Approaches to the Archaeology of Death, en: R. Chapman, I. Kinnes y K. Randsborg (eds.), *The Archaeology of Death*, 1-24, Cambridge University Press, New York.

### Isla, J.

1998 El modelo funerario loro en la primera época del Horizonte Medio, para publicarse en las actas del II Simposium Internacional de la Costa Sur, Ica.

- 2001 Una tumba nasca en Puente Gentil, valle de Santa Cruz, Perú, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 21, 207-239, Mainz.

**Isla, J., M. Ruales y A. Mendiola**

- 1984 Excavaciones en Nasca: Pueblo Viejo, Sector X3, *Gaceta Arqueológica Andina* 12, 8-11, Lima.

**Kaulicke, P.**

- 1997 *Contextos funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

**Knobloch, P.**

- 1983 A Study of the Andean Huari Ceramics from the Early Intermediate Period to Middle Horizon Epoch 1, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, State University of New York at Binghamton.

**Lombardi, G. P.**

- 1992 Autopsia de una momia de la cultura Nazca: estudio paleopatológico, tesis para optar el título de médico cirujano, Facultad de Medicina, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima.

**Menzel, D.**

- 1964 Style and Time in the Middle Horizon, *Ñawpa Pacha* 2, 1-106, Berkeley.

- 1968a *La cultura Huari*, Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, Lima.

- 1968b New data on the Huari Empire in Middle Horizon Epoch 2A, *Ñawpa Pacha* 6, 47-114, Berkeley.

**Museo Nacional del Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHP)**

- ms a Trabajos arqueológicos del Museo de Arqueología Peruana en el valle de Kopara, Las Trancas, manuscrito N.º 021, Departamento de Investigaciones.

- 1927 Informe del Sr. Yakow sobre los trabajos arqueológicos hechos en Wayurí, manuscrito N.º 011, Departamento de Investigaciones.

**Neudecker, A.**

- 1979 Archäologische Forschungen im Nazca-Gebiet, Perú. Das Tal des Río Santa Cruz in praespanischer Zeit aus der Sicht der Forschungen Professor Dr. Ubbelohde-Doerings im Jahre 1932, *Münchener Beiträge zur Amerikanistik* 3, Klaus Renner, Hohenschäftlarn.

**Orefici, G.**

- 1985 Proyecto Nasca 1984-1988. Informe final relativo a la campaña 1984, Centro Italiano Studi e Ricerche Archeologiche Precolombiane, Brescia.

- 1987 Proyecto Nasca 1984-1988. Informe final relativo a la campaña 1986, Centro Italiano Studi e Ricerche Archeologiche Precolombiane, Brescia.

**O'Shea, J.**

- 1981 Social Configurations and the Archaeological Study of Mortuary Practices: a Case Study, en: R. Chapman, I. Kinnes y K. Randsborg (eds.), *The Archaeology of Death*, 39-52, Cambridge University Press, New York.

**Paulsen, A. C.**

- 1983 Huaca del Loro Revisited: the Nasca-Huarpa Connection, en: D. H. Sandweiss (ed.), *Investigations of the Andean Past: Papers of the First Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*, 98-112, Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca.

**Pérez, I.**

- 1999 *Huari, misteriosa ciudad de piedra*, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

**Reindel, M. y J. Isla**

- 2000 Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa. Informe final: temporada 1999, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

- 2001 Los Molinos und La Muña. Zwei Siedlungszentren der Nasca-Kultur in Palpa, Südperu, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 21, 241-319, Mainz.

**Reindel, M., J. Isla y E. Tomasto**

- 2001 Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa. Informe final: temporada 2000, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2002 Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa. Informe final: temporada 2001, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

**Rowe, A. P.**

- 1986 Textiles from the Nasca Valley at the Time of the Fall of the Huari Empire, en: A. P. Rowe (ed.), *The Junius B. Bird Conference on Andean Textiles, 151-182*, The Textile Museum, Washington, D.C.

**Rowe, J. H.**

- 1960 Nuevos datos relativos a la cronología del estilo Nasca, *Antiguo Perú: espacio y tiempo*, 29-45, Juan Mejía Baca, Lima.

**Shady, R.**

- 1988 La época Huari como interacción de las sociedades regionales, *Revista Andina* 6 (1), 67-99, Cusco.

**Silverman, H. I.**

- 1988 Nasca 8: A Reassessment of its Chronological Placement and Cultural Significance, en: V. J. Vitzthum (ed.), *Multidisciplinary Studies in Andean Anthropology, Michigan Discussion in Anthropology* 8, 23-32, University of Michigan, Ann Arbor.
- 1993 Patrones de asentamiento en el valle de Ingenio, cuenca del río Grande de Nasca: una propuesta preliminar, *Gaceta Arqueológica Andina* 7(23), 103-124, Lima.

**Silverman, H. I. y D. Proulx**

- 2002 *The Nasca*, Blackwell, Oxford/Cambridge.

**Strong, W. D.**

- 1957 Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid Cultural Relationships in South Coastal Peru, *Memoirs for the Society for American Archaeology* 13, *American Antiquity* 23 (4), Salt Lake City.

**Tello, J. C.**

- 1917 Los antiguos cementerios del valle de Nazca, en: G. L. Swiggett (ed.), *Proceedings of the Second Pan American Scientific Congress*, Vol. I, 283-291, Government Printing Office, Washington, D.C.
- 1942 Disertación del Dr. Julio C. Tello, *Huamanga* 8 (48), 62-63, Ayacucho.
- 1959 *Paracas: primera parte*, publicación del Proyecto 8b del Programa 1941-42 de The Institute of Andean Research of New York, T. Schench, Lima.
- 2000 Arqueología del valle de Asia: Huaca Malena, *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello*, Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

**Tello, J. C. y T. Mejía Xesspe**

- 1967 Historia de los museos nacionales del Perú 1822-1946, *Arqueológicas* 10, Lima.
- 1979 *Paracas. Segunda parte: cavernas y necrópolis*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

**Ubbelohde-Doering, H.**

- 1958 Bericht über archäologische Feldarbeiten in Peru, *Ethnos* 23 (2-4), 67-99, Estocolmo.

**Uhle, M.**

- 1903 *Pachacamac: Report of the William Pepper, M. D., LL. D., Peruvian Expedition of 1896*, Department of Archaeology, University of Pennsylvania, Philadelphia.